



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD AJUSCO

**El vínculo maestro-alumno y su relación con el
Rendimiento Escolar en el nivel Secundaria**

T E S I N A

Que para obtener el título de

Licenciada en Pedagogía

Presenta

Flor Margarita Vázquez Bravilla

Asesor

M. en C. Laura Elena Ortiz Camargo

México, D.F.

Septiembre de 2010

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por el apoyo brindado a lo largo de la vida, por los desvelos, los consejos, por el esfuerzo y las esperanzas puestas en mi, por el impulso que me brindaron para ser siempre una mejor persona. Gracias por la educación y las oportunidades que he recibido de ustedes.

Los amo

A mi tía Vicky por sus cuidados al inicio de mi vida, los consejos, el cariño y apoyo siempre que la necesitaba.

A mis amigas, por acompañarme en esta etapa de mi vida y ser parte especial de ella. Gracias por los momentos compartidos en la escuela y fuera de ella, por las pláticas, las risas y los consejos. Las quiero.

A mi hermano, por tus consejos y tu apoyo. Ésta es una muestra de que en la vida podemos lograr lo que nos propongamos, sólo hay que poner un poco de esfuerzo para conseguirlo. Sigue adelante y nunca te des por vencido.

A la familia González Vázquez, por preguntar cómo estaba, cuánto tiempo me faltaba y por las muestras de cariño recibidas siempre de ustedes. Gracias Gabriel por ser una luz en mi vida.

A los profesores que
guiaron mi formación y
siempre me motivaron para
seguir hacia adelante y ser
una mejor persona.

A mis sinodales, los
profesores Félix Amado de
León y Luis Adrian Aldrete
Quiñones, por el tiempo
dedicado a la revisión de mi
proyecto y sus
aportaciones.

A todas aquellas personas que
en el proceso me fueron
acompañando, familia, amigos
y conocidos... gracias por las
palabras de aliento.

A la maestra Laura Elena
Ortiz por la paciencia, la
confianza y el tiempo
invertido en este proyecto.

Con admiración y cariño.

A la maestra María de Lourdes
García Vázquez, por el
acompañamiento a lo largo de la
licenciatura, por las enseñanzas
académicas y de vida; por ser
una amiga para mí, en quien
tengo depositada mi confianza y
un gran cariño, pero sobretodo
por enseñarme a creer en mí y en
lo que puedo lograr. Gracias por
todos los momentos
compartidos.

¡GRACIAS! Este logro lo comparto con ustedes, cada uno tiene un lugar
especial en mi vida, los amo.

ÍNDICE

Introducción.....	3
Método.....	6
Capítulo 1 Cómo y dónde aprenden los seres humanos	
1.1 El contexto educativo en México.....	10
1.2 La familia como medio de educación no formal.....	16
1.3 El aula, facilitadora de la educación formal.....	21
Capítulo 2 El Rendimiento Escolar en la educación secundaria	
2.1 ¿Qué es el rendimiento escolar?.....	27
2.2 Factores que intervienen en el rendimiento escolar de los alumnos de secundaria.....	29
2.3 La construcción del fracaso escolar.....	35
2.4 ¿Qué se espera del maestro?.....	38
2.5 ¿Qué se espera del alumno?.....	43
Capítulo 3 El vínculo maestro alumno en la escuela secundaria	
3.1 La relación educativa en la escuela secundaria.....	48
3.2 ¿Qué es el vínculo pedagógico?.....	50
3.3 Características del vínculo pedagógico.....	54
3.3.1 ¿Cómo, cuándo y dónde surge el vínculo?.....	56
3.4 Participantes del vínculo pedagógico.....	60
3.4.1 El alumno de secundaria.....	60
3.4.1.1 Características del adolescente de secundaria.....	61
3.4.1.2 Cómo atender las necesidades del adolescente...	65
3.4.2 El maestro de secundaria.....	67
3.4.2.1 Características del maestro de secundaria.....	67
3.4.2.2 Funciones principales del maestro de secundaria....	70
Conclusiones.....	74
Bibliografía.....	78

Introducción

Los seres humanos nos formamos como tales en función de nuestras relaciones con los otros: madre, padre, hermanos, amigos y, por supuesto, con maestros. La relación maestro-alumno es producto de la relación educativa y en ocasiones puede ser algo que no se ve, que no se dice y que se percibe como una relación oculta y se establece por vías sutiles; pero también puede ser reconocido su sentido explícito al hacer referencia al encuadre en el contexto educativo, entendido como aquellos aspectos que permiten que la relación funcione; por ejemplo, el tiempo, el espacio, los roles del maestro y del alumno, las normas que regulan el funcionamiento del aula. El encuadre puede manifestarse en acciones como al inicio del ciclo escolar cuando se establecen las normas que regirán el trabajo dentro del aula, en la asignación de tareas específicas a los miembros del grupo, en el inicio de la clase diaria al tomar asistencia, durante la revisión de las tareas. Dichas acciones permiten en la mayoría de los casos facilitar la relación y con ello los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Cabe mencionar que en esta relación maestro-alumno, el poder del rol docente será ejercido según la particularidad psicológica del maestro y según las interrelaciones que establezca con sus alumnos, es decir, con cada grupo. La percepción de los roles docente-estudiante varían de acuerdo con la posición o rol en el que cada quien se encuentra y esto puede traer consecuencias en los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

Debido a lo anteriormente mencionado, el presente estudio pretende abordar la relación que tiene el vínculo maestro-alumno con el

rendimiento escolar, ya que es importante, pues el maestro juega un papel central como modelo ante los alumnos.

El presente estudio eligió analizar la etapa de la secundaria por ser ésta un período en la cual los alumnos atraviesan por la adolescencia, ya que es aquí donde los jóvenes se encuentran mucho más vulnerables a lo que el mundo exterior les presenta; y uno de los principales contextos de socialización es la escuela y las relaciones que en ésta se viven. La relación maestro-alumno implica diversos factores que pueden intervenir en la construcción de su identidad y en el desarrollo de diversos ámbitos de la vida del adolescente, en este caso, el que es de interés es el ámbito académico, y por ende esto tiene que ver con el rendimiento escolar.

La problemática que se abordará en este estudio será el vínculo maestro-alumno y la relación que tiene con el rendimiento escolar en el nivel secundaria, ya que es importante tener presente que el vínculo maestro-alumno es un hecho de suma relevancia e implica una gran responsabilidad, pues trasciende la formación y con ello la vida del educando.

La principal pregunta al realizar este trabajo fue ¿Cómo influye el vínculo maestro-alumno en el rendimiento escolar en alumnos del nivel secundaria? Es así como en este estudio se ha pretendido presentar un análisis sobre lo que implica la relación maestro-alumno y cómo influye éste en el desarrollo de la práctica educativa y por ende en el rendimiento escolar de los alumnos de nivel secundaria. Por lo anterior, se realizó una búsqueda de información en libros, revistas y artículos de Internet, logrando así la recopilación de todos aquellos materiales pertinentes al objeto de estudio, la valoración y el análisis de algunos de los autores centrales sobre

la temática aquí propuesta y la formulación de diversas conclusiones sobre la problemática planteada.

De esta manera, el presente trabajo quedó conformado por tres capítulos. En el primer capítulo se aborda de manera breve las características del sistema educativo mexicano, en especial de la escuela secundaria, sus orígenes y su desarrollo; asimismo, se describe como es la educación no formal impartida por el primer contexto de socialización que es la familia y la educación formal que se lleva a cabo dentro de la institución escolar, en las aulas y su importancia en el desarrollo de los educandos.

En el segundo capítulo se aborda la temática del rendimiento escolar en la escuela secundaria, sus principales características y los principales factores que influyen en él. Por otra parte de manera concreta se aborda la temática del fracaso escolar, los tipos que existen y los factores que influyen para que éste se suscite. Además, se expone lo que se espera de un maestro y de un alumno de secundaria.

El tercer capítulo presenta un análisis sobre el vínculo pedagógico, cómo se entiende y cuáles son sus principales características. Por otra parte, se habla de las características de los protagonistas del vínculo que son el maestro y el alumno.

Finalmente se encuentran las conclusiones, las cuales han tratado de ser un reflejo de una reflexión. Asimismo, se espera que éstas puedan contribuir a la temática en cuestión y dar origen a futuros trabajos de investigación. Para finalizar, se encuentra la bibliografía que se consideró más pertinente para este estudio.

Método

Para poder realizar cualquier investigación es necesario tener un sustento, es decir, qué tipo de procedimiento se va a utilizar en un proceso de investigación. Si bien existen diferentes métodos de investigación, los cuales son acercamientos hacia la recolección y el análisis de datos que conducirán a unas conclusiones, de las cuales, en ocasiones, podrán derivarse decisiones o implicaciones para la práctica. Por lo anterior, el presente estudio se pretende realizar bajo el modelo de investigación descriptiva, el cual consiste en una revisión documental basada en libros, revistas y artículos electrónicos sobre el tema en cuestión.

La modalidad elegida es de tesina; por lo que se presenta un análisis específico en torno a una problemática educativa y una reflexión y teorización que culmina con un trabajo escrito sobre el tema elegido.

Los pasos a seguir en este proceso fueron la búsqueda de información, la recopilación de todos aquellos materiales pertinentes al objeto de estudio, la valoración y el análisis de algunos de los autores centrales sobre la temática aquí planteada y la formulación de diversas conclusiones sobre la problemática que nos ocupa.

Para poder llevar a cabo lo anterior, se revisaron diversos textos, de los cuales se retomaron como autores centrales los siguientes:

La Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2009a), (2009b), para la temática del Sistema Educativo Nacional, ya que en documentos como la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y la Ley General de Educación se encuentran los lineamientos generales sobre la

educación en México, los derechos y obligaciones que deben ser cumplidos.

De igual forma, el texto de Sandoval (2000) permite sustentar de manera clara los orígenes y avances de la escuela secundaria en México y al mismo tiempo, permite comprender la concepción y características del alumno y el maestro para conducirnos a entender el funcionamiento de la escuela secundaria.

Al hacer mención del tema de familia, Escaja (2003) y Estrada (2006) aportan concepciones de familia; características principales de la misma y algunas tareas con las que debe cumplir. Además, muestran brevemente los cambios a los que se hace frente una familia a través de las etapas que atraviesa a lo largo de la vida.

Otro autor central es De Pablos Pons (1988), de quien se retoma la concepción del aula y los elementos que en ella confluyen como las tareas académicas, el clima de clase, el currículum.

Para abordar la temática de la adolescencia, Michel Fize (2001), con el propósito de profundizar en la forma en la que es concebida, ya que Fize reconoce que la adolescencia es una etapa menos biológica y mental y tiene un mayor peso social, ya que la dificultad del adolescente no radica en integrarse a su nuevo cuerpo sino más bien en integrarse a la sociedad y cumplir con un papel al lado de sus mayores.

Asimismo, al abordar el tema de rendimiento escolar, Garbanzo (2007), contribuye a definir el rendimiento escolar de una manera clara y precisa; además de mencionar algunos factores que intervienen en el rendimiento

académico, mencionando como principales los de tipo personal, social e institucional.

Por otra parte, se contempla a la ANUIES (2002) y Carnoy (2010) ya que, el primero, enlista algunos factores que afectan el rendimiento académico, como son: factores fisiológicos, pedagógicos, psicológicos y sociológicos; el segundo presenta un modelo de los algunos factores que influyen en el desempeño de los alumnos.

Finalmente, Rodolfo Bohoslavsky (1986) para la temática del vínculo maestro alumno, pues en su texto nos brinda una visión importante del vínculo maestro alumno en función de lo que se expresa y se oculta en la vida en el aula; también indica la necesidad de revisar las contradicciones que se suscitan entre lo que se dice y lo que se hace; además, realiza un análisis de las relaciones de poder que propicia la enseñanza, a partir de la idea de saber es poder.

De la misma forma se retomó a Noemí Allidiére (2004) que es quien realiza un análisis y descripción del perfil del estudiante y del maestro y presenta las influencias facilitadoras u obstaculizadoras del proceso enseñanza-aprendizaje; además, la autora maneja una descripción de los estilos comunicacionales y pedagógicos que genera el maestro y analiza las reacciones que tiende a promover en sus alumnos.

Igualmente se retomaron las ideas de Sara Delamont (1985) pues ella plantea aspectos sobre el rol del profesor, su control sobre el conocimiento y sobre los alumnos; también el rol del alumno, el poder y el estatus que éste posee en la escuela y en la clase. La autora describe brevemente cómo son los encuentros en la clase.

La problemática abordada, en este estudio, es el vínculo maestro-alumno y la relación que tiene con el rendimiento escolar en el nivel secundaria, ya que es importante tener presente que la relación maestro-alumno es un hecho de suma relevancia y trascendencia en la formación y vida del educando; es por ello que la finalidad de este estudio es realizar un análisis y describir lo que implica la relación maestro-alumno, los factores que se derivan de ella y cómo influye esto en el desarrollo de la práctica educativa y por ende en el rendimiento escolar.

El método es una estrategia útil para guiar el proceso de investigación con el fin de lograr ciertos objetivos; durante la realización del presente estudio se tomó en cuenta un objetivo general que es realizar un análisis sobre lo que implica la relación maestro-alumno y cómo influye ésta en el rendimiento escolar de los alumnos de nivel secundaria. Además dos objetivos particulares, con el primero se trata de describir las características del vínculo maestro-alumno y del rendimiento escolar con la finalidad de reconocerlos como elementos importantes del proceso educativo; y el segundo intenta examinar algunos factores y acciones que surgen del vínculo maestro alumno, tanto aquellos que la facilitan, como los que la impiden o la obstaculizan, con la finalidad de identificar la relación que tienen con el rendimiento escolar.

Capítulo 1 Cómo y dónde aprenden los seres humanos

La educación es un proceso de socialización del ser humano mediante el cual adquiere y acrecienta su cultura; es un proceso permanente ya que adquiere conocimientos a lo largo de toda su vida y esto contribuye a su desarrollo y a la transformación de la sociedad.

Cabe mencionar que es un proceso donde las nuevas generaciones adquieren los modos de ser de las anteriores; como dice Durkheim (2006:49) "La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquéllas que no han alcanzado todavía el grado de madurez necesario para la vida social. Tiene por objeto el suscitar y desarrollar en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que exigen de él tanto la sociedad política en su conjunto como el medio ambiente específico al que está especialmente destinado."

A continuación nos enfocaremos a analizar de manera general lo referente al sistema de educación en México.

1.1 El contexto educativo en México

De manera general, en México, la educación es un derecho al que todos los individuos debemos tener acceso. De acuerdo con lo establecido en el artículo tercero de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, se expresa que "Todo individuo tiene derecho a recibir educación. [...] El Estado -federación, estados, Distrito Federal y municipios-, impartirá educación preescolar, primaria y secundaria. La educación preescolar, primaria y la secundaria conforman la educación básica obligatoria." (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2009a: 4)

Otra ley con la cual es posible sustentar este derecho, es la Ley General de Educación. Esta establece, en el artículo dos, que "Todo individuo tiene derecho a recibir educación y, por lo tanto, todos los habitantes del país tienen las mismas oportunidades de acceso al sistema educativo nacional, con sólo satisfacer los requisitos que establezcan las disposiciones generales aplicables." (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2009b:1)

Conforme al artículo 10 de la Ley General de Educación "Constituyen el sistema educativo nacional:

- I. Los educandos y educadores;
- II. Las autoridades educativas;
- III. Los planes, programas, métodos y materiales educativos;
- IV. Las instituciones educativas del Estado y de sus organismos descentralizados;
- V. Las instituciones de los particulares con autorización o con reconocimiento de validez oficial de estudios, y
- VI. Las instituciones de educación superior a las que la ley otorga autonomía.

Las instituciones del sistema educativo nacional impartirán educación de manera que permita al educando incorporarse a la sociedad y, en su oportunidad, desarrollar una actividad productiva, y que permita, asimismo, al trabajador estudiar." (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2009b: 4)

En México, el sistema educativo cuenta con dos modalidades que son la educación escolarizada y la no escolarizada. La primera está conformada

por la educación básica, educación media superior y superior. En cada uno de estos tipos encontramos niveles y diversas variantes.

De acuerdo con algunos reportes sobre educación básica del INEE (Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación) “La educación básica está a cargo de las entidades federativas, menos en el Distrito Federal, donde está a cargo de la SEP, al igual que parte de la educación media superior y superior; el resto de estos dos tipos educativos es de control estatal o autónomo.” (Aguilar, 2004:28)

Cada uno de los niveles que integran el sistema educativo en México cuenta con planteles públicos y privados, en diferente proporción, que ofrecen educación a los diversos sectores que integran la sociedad mexicana.

En este apartado se retomarán específicamente algunas de las características de la educación básica, exactamente, del nivel referente a la Educación Secundaria.

En sus orígenes, la educación secundaria no tenía una identidad definida ya que muchos se preguntaban si realmente era una escuela para la mayoría o quizá sólo para un sector exclusivo de la población; no se sabía a ciencia cierta si era una escuela aún vinculada a la primaria o, en otro de los casos, a la preparatoria.

De acuerdo con Etelvina Sandoval (2000), la escuela secundaria surgía de la necesidad de dar respuesta a diversas necesidades sociales emergentes en el país; se trataba también de, poco a poco, ir creando condiciones

que favorecieran su integración y su dependencia de la naciente Secretaría de Educación Pública.

En un inicio “los objetivos de este nivel eran preparar al futuro ciudadano para tener la capacidad de cooperar socialmente a través de su participación en la producción y en su desarrollo personal directo” (Sandoval, 2000:41). Fue así como con el pasar del tiempo la secundaria se fue constituyendo como un nivel que cumplía con la función de puente entre el nivel antecedente y el posterior y tenía la tarea de guiar a los alumnos hacia las diferentes opciones educativas; asimismo, proporcionaba conocimientos y herramientas necesarias para el trabajo en el caso de que los alumnos decidieran o no pudieran continuar estudiando.

Las transformaciones educativas deben responder al continuo avance de la sociedad y a las necesidades que ésta exige, evitando limitar las revisiones a los planes y programas de estudio; fue así como la orientación de la escuela secundaria dio un giro hacia el “<<enseñar produciendo>>, continuación del <<aprender haciendo>> de la primaria, por lo que las actividades tecnológicas tuvieron gran importancia.” (Sandoval, 2000:48).

La educación secundaria ha atravesado por diversos momentos a lo largo de la historia, en algunos tiene un cierto aire de resurgimiento; por ejemplo, en la etapa conocida como la modernización educativa, durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), en donde “la secundaria se consideraba como el mayor reto pedagógico [...] demanda con urgencia una definición precisa que le dé sentido frente a las necesidades sociales y represente un claro avance para los estudiantes.” (Sandoval, 2000:51). Es por ello que se toman diversas medidas de acción; una de las más importantes ocurrió en 1993 ya que se reforma el artículo tercero

constitucional estableciendo así el carácter de obligatoriedad de la educación secundaria, y con ello elevando a nueve años la escolaridad básica obligatoria (primaria y secundaria).

Dicha reforma trajo con ella varias implicaciones “en primer lugar, que el Estado proporcione las condiciones para que todos los egresados de primaria accedan oportunamente a la escuela secundaria y permanezcan en ella hasta concluirla (idealmente, antes de cumplir los 15 años). En segundo lugar, significa que la asistencia a la secundaria represente, para todos los alumnos, la adquisición de los conocimientos, el desarrollo de habilidades así como la construcción de valores y actitudes; es decir, la formación en las competencias propuestas por el currículo común, a partir del contexto nacional pluricultural y de la especificidad de cada contexto regional, estatal y comunitario.” (SEP, 2006:8)

Al mismo tiempo, la reforma educativa de 1993 establecía “un conjunto de retos para cada escuela; en particular se planteó la necesidad de que tanto el personal docente como el directivo:

- Asumiera como propios y de intervención colectiva los propósitos básicos establecidos en los planes de estudio [...]
- Adquieran mayor autoridad y responsabilidad en la determinación y los resultados de la tarea educativa [...]
- Escucharan, atendieran e involucraran a los padres de familia en la tarea educativa [...]
- Utilizaran en forma efectiva los recursos de apoyo a la enseñanza [...]
- Otorgaran prioridad, por sobre todas las demás actividades escolares, a la enseñanza y al trabajo frente a grupo” (SEP, 2004:6,7)

La necesidad y establecimiento de estas nuevas características implicaba un cambio radical en el funcionamiento de las escuelas. Es gracias a la educación secundaria que "la sociedad mexicana brinda a todos los habitantes de este país oportunidades formales para adquirir y desarrollar los conocimientos, las habilidades, los valores y las competencias básicas para seguir aprendiendo a lo largo de su vida; enfrentar los retos que impone una sociedad en permanente cambio, y desempeñarse de manera activa y responsable como miembros de su comunidad y ciudadanos de México y del mundo." (SEP, 2006:5)

Es importante tener en cuenta que la formación del ser humano se realiza a través del proceso educativo y que esta educación se lleva a cabo a lo largo de la vida del hombre de manera formal, no formal y como autoeducación. El sistema formal, o escolarizado, se logra a través de los procesos de enseñanza y aprendizaje, lo cual implica la relación maestro-alumno. La educación no formal es aquella que permite adquirir y acumular conocimientos y habilidades mediante las experiencias diarias y la relación con el medio ambiente, es un proceso continuo y espontáneo que no se da de forma intencional. Por otra parte, la autoeducación es una modalidad educativa que consiste en buscar uno mismo la información para adquirir nuevos conocimientos y/o profundizar en los que ya se tienen.

A continuación se detallará cómo se experimenta la educación no formal.

1.2 La familia como medio de educación no formal

La familia es el primer lugar en el cual iniciamos nuestro desarrollo, en ella establecemos las primeras relaciones, nos conformamos como seres humanos integrando una idea de nosotros mismos y del mundo que nos rodea.

A través de la familia, la sociedad transmite sus valores y costumbres a los hijos. El lenguaje, el modo de vestir, la manera de celebrar fiestas y ocasiones importantes, la manera de pensar, los modos de aprender y de relacionarse con otras personas o grupos sociales; éstas son herencias culturales. Puede verse a la familia como "la unidad fundamental de la sociedad, recorriendo su "ciclo vital" entre penas y alegrías, donde puede seguir armónicamente su camino o bien pretender dar zancadas, avanzar a grandes saltos, brincarse etapas, regresar a pautas emocionales anteriores o detenerse para siempre en alguna parte del camino." (Estrada, 2006:25).

La familia es una institución que tiene sus propias funciones, la función más vital es la socialización, siendo la tarea principal de los padres educar a sus hijos para la vida en sociedad. La familia se encarga de transferir a los niños el conocimiento que las sociedades han acumulado, enseñarles los valores y las normas y ofrecerles un espacio para la convivencia. Hay que tener presente que la socialización es un proceso que dura toda la vida.

Asimismo, es dentro de la familia donde poco a poco los individuos van construyendo su identidad observando lo que sucede a su alrededor, como actúa su papá, su mamá, sus hermanos. Pero la socialización y la construcción de la identidad personal no se dan sólo en la familia; la

escuela es un espacio en el que ocurren procesos de transmisión de cultura y valores, y de observación de modelos. Por eso es importante que las familias participen en los procesos escolares de sus hijos y que estén en contacto continuo con los maestros; para ejercer el derecho a participar de manera directa en la educación de sus hijos e hijas.

La tarea de educar a los hijos dentro de la familia debe ser un trabajo muy cuidado, ya que dependiendo de los métodos y los conocimientos y valores que se transmitan serán los hombres y mujeres que se tendrán como resultado. El educar en familia no se trata de hacer de los hijos copias de lo que los padres son o en algún momento quisieron ser, se trata de guiarlos y dejarlos ser; se trata de brindar una educación auténtica que “consiste en ayudar a los hijos a que sean ellos mismos, a saber, que desarrollen su propia personalidad en todos los aspectos: físico, intelectual, afectivo, social, moral, religioso... hasta llegar al hombre cabal, al hombre que funcione con plena autonomía. No puede considerarse acabada la educación del inmaduro mientras no llegue a obrar con independencia psicológica [...] la educación no se reduce a la urbanidad ni a la simple instrucción. Hay que volver a insistir en la formación del carácter, en la educación de la voluntad, que hace al hombre dueño de sus decisiones”. (Escaja, 2003:44)

Es importante mencionar que educar no significa ejercer el pleno autoritarismo, pero tampoco la total libertad; se trata de mostrar siempre un equilibrio y enseñarle que hay límites y que no todo está permitido. Se puede ser buen padre sin caer en los extremos.

De acuerdo con Escaja (2003), para lograr ese equilibrio entre lo permitido y lo no permitido, los padres pueden tener en cuenta ciertos criterios pedagógicos, como son:

- Padres sí, cómplices no; el cual quiere decir que se trata de guiar y comprender a los hijos más no de ser uno igual a ellos, no se trata de ser sus <<amigos>> sino de ser sus padres capaces de poner límites y normas.
- Ejercer un nivel de exigencia razonable; hay que saber establecer límites mediante el uso de la razón y al mismo tiempo tratar de no caer en la complacencia total de los caprichos de los hijos.
- Tener presencia en la vida de los niños; hay padres que argumentan no tener tiempo para estar con sus hijos. En la actualidad, es necesario aprender a dividir el tiempo para poder realizar varias actividades; quizá no pueda entregarse una gran cantidad de tiempo, pero sí un tiempo de calidad.
- Evitar la teleadicción; los medios de comunicación actualmente juegan un papel muy importante ya que transmiten infinidad de mensajes sin tener en cuenta si son o no en beneficio de la formación de un niño. Es por ello que hay que limitar el tiempo del niño frente al televisor y/o en muchos casos acompañarlo.
- Enterarse de lo que hacen los hijos, conocer a sus amistades y la forma en la que emplean su tiempo libre; es decir, cuándo salen de paseo, cuándo y quién los visita y si tienen acceso a tecnología como el internet monitorear las páginas que frecuentan.

- Darles el premio que se merecen; se trata de recompensar y motivarlos cuando han realizado satisfactoriamente una actividad, aunque hay que tener cuidado de no caer en los extremos de no tomarlos en cuenta o de sobreprotegerlos.

Durante la adolescencia de los hijos se dan en ellos una serie de cambios físicos y psicológicos, los cuales influyen en su desarrollo cognitivo. En esta etapa es importante “que los padres presten atención a su hijo cuando la necesite; que le demuestren afecto; que lo elogien de manera concreta; que le muestren aprobación cuando se relacione bien con los demás; que le respeten sus amistades y le den la oportunidad de que las reciba en casa, demostrándole de esta manera su apoyo; que compartan sus sentimientos con él y le expresen cómo les afectan las cosas; que compartan intereses, aficiones y algunas de sus preocupaciones con su hijo adolescente y, si es posible, que pasen algún tiempo solo con él/ella, sin que las necesidades de otros miembros de la familia le sirvan de distracción.” (Musitu, 2001:29)

Es importante tener presente que “de forma paralela a la adquisición de una imagen del mundo, el hijo adquiere también en la familia un concepto de sí mismo. La familia [...] es trascendental en la construcción del autoconcepto y la autoestima de todos sus miembros.” (Musitu, 2001: 116)

En una sociedad en constante transformación, la educación es el medio más adecuado que le permitirá al hombre enfrentarse de una manera que puedan suscitar mejores condiciones ante las problemáticas emergentes.

La familia es el primer proveedor de herramientas educativas. Pero, ¿cómo educan los padres a sus hijos? Actualmente es posible encontrar las siguientes tipologías familiares:

- 1) "padres con alto grado de control sobre sus hijos y con altos niveles de apoyo y aceptación;
- 2) padres con alto grado de control sobre los hijos y con bajo apoyo;
- 3) padres con bajo control sobre los hijos, pero con altos niveles de apoyo y aceptación; y,
- 4) padres con escaso control sobre los hijos y con pocas muestras de aceptación y apoyo." (Musitu, 2001: 124)

El apoyo del que se habla puede expresarse a través de elogios, aprobaciones, alabanzas, estímulos, ayudas y expresiones físicas de cariño, ternura y afecto; los padres son quienes dan origen a estas interrelaciones que influyen y modifican el comportamiento de los miembros de la familia, dentro de ésta todos educan y son educados.

Otro aspecto importante que hay que mencionar es la relación que tienen los padres y la escuela; ya que, si bien en la familia se inicia la educación del ser humano, cuando un niño llega a una determinada edad la tarea educativa es compartida entre los padres y la escuela. "Son [...] los padres quienes están en mejores condiciones, a causa de su cariño desinteresado, de conseguir el crecimiento en autonomía de sus hijos y, por tanto, la madurez: un crecimiento en libertad y responsabilidad que solamente es posible, de manera armónica, cuando la familia soporta las decisiones personales, con su mezcla de aciertos y errores. [...] Es la familia quien tiene el derecho-deber de la educación." (Del Castillo, 2009)

Es importante tener en cuenta que los padres son quienes tienen la obligación de tomar decisiones sobre las cuestiones esenciales referentes a sus hijos; son ellos quienes, comúnmente, eligen la escuela a la que asistirán los hijos, sobre todo en lo referente a la educación básica (Preescolar, Primaria y Secundaria).

En el momento en el que los padres eligen la escuela, establecen con ésta una “relación de confianza, mediante la cual delegan autoridad, funciones, objetivos familiares, etc., en la institución a la que confían sus hijos. [...] Esa relación de confianza es la que determina, matiza y da forma al binomio familia - escuela, que debe estar marcado por una actitud de responsabilidad compartida y complementaria en la tarea de educar a los hijos.” (Del Castillo, 2009)

Lo anterior, implica un alto grado de comunicación entre ambas partes con la finalidad de lograr la plena y, a su vez, complementaria educación y orientación de los hijos. Es necesario que la familia juegue un papel activo y participativo cada vez que sea requerido por el maestro, es decir, trabajar en conjunto y demostrar real interés en la formación de sus hijos.

En el siguiente apartado analizaremos de forma general el trabajo que le corresponde a la escuela realizar y que es ejercido en las aulas.

1.3 El aula, facilitadora de la educación formal

Como se explicó en el apartado referente al contexto educativo en México, la educación formal es aquella que se logra a través de los procesos de enseñanza y aprendizaje puestos en práctica dentro del aula, de una institución educativa.

Pero, ¿a que nos referimos cuando decimos el aula? Comúnmente nos referimos al espacio físico en el cual se desarrollan las actividades académicas en una institución escolar; pero es importante hacer notar que no sólo hay que hacer referencia al espacio físico sino también a todo lo que en él ocurre, aquellas experiencias que hacen que no sea un lugar cualquiera.

Después de la casa y la familia, es en la escuela, específicamente dentro del aula, donde complementamos nuestro desarrollo como seres humanos e integrantes de un sistema social, “La escuela es el lugar en el que se aprueba o se suspende, en el que se suceden cosas divertidas, se aprenden cosas nuevas y se adquieren nuevas capacidades. Pero es también un sitio donde los alumnos se sientan, escuchan, esperan, levantan la mano, se pasan papeles de mano en mano, están en fila y afilan sus lápices. En la escuela encontramos amigos y enemigos, desatamos nuestra imaginación, se resuelven nuestras dudas. Pero también en la escuela bostezamos, pintamos sobre la tapa de los pupitres, hacemos colectas y pasamos al último banco.” (Jackson, 1975:14).

Cuando hablamos de aula hacemos referencia también a todas aquellas tareas educativas que desarrollamos intercambiando conocimientos, ideas y opiniones con los compañeros de grupo y con el profesor; lo anterior se lleva a cabo en una clase, la cual se puede definir como aquellos “contextos sociales e institucionales que posibilitan, mediante una determinada organización, el aprendizaje de los alumnos. Son lugares donde profesores y estudiantes trabajan, mantienen relaciones sociales y se ajustan a unas normas que posibilitan la interacción didáctica.” (De Pablos Pons, 1988:231).

Al hacer referencia a lo que sucede en el aula es necesario recalcar la "importancia del punto de vista de los participantes y muy especialmente de los alumnos, cómo perciben y vivencian los trabajos de clase, las explicaciones del profesor, las lecciones y contenidos que memorizan, el aburrimiento o interés que despiertan las tareas escolares, el tiempo de recreo, los juegos". (De Pablos Pons, 1988: 232). Así como es importante conocer lo referente a lo académico, no hay que dejar de lado el impacto que en ellos puede producir las actividades que realizan, el significado que le dan a la relación con sus compañeros y profesores, a lo que representa para ellos las autoridades escolares, sus amigos; es indispensable reconocer el rastro que deja en ellos la cotidianidad de la clase.

Otro de los elementos presente en el aula, además del profesor y los alumnos, que hay que tomar en cuenta es el "currículum oculto que hace referencia al conjunto de experiencias que sin una definición explícita discurren paralelamente a las proporcionadas por el curriculum manifiesto y que producen efectos relevantes, aunque sutiles en la vida de los estudiantes." (De Pablos Pons, 1988:232)

En el aula se ponen en juego diversas relaciones e intercambios que dan como resultado la respuesta a las demandas de aprendizaje, es decir, determinados comportamientos académicos en un determinado tiempo y espacio.

De acuerdo con De Pablos Pons (1988), hay dos elementos principales que nuclea la vida de las aulas; éstos son el clima de la clase y las tareas académicas. El primer elemento hace referencia a aquellas percepciones subjetivas y a los significados compartidos en una determinada situación, resultado de las interacciones entre las personas influidas de la misma

manera por el contexto interno y externo. Por otra parte, las tareas académicas son aquellas que tienen que ver con las actividades llevadas a cabo por el profesor y los alumnos en determinado momento y en las cuales intervienen diversos factores. Es común advertir que son los profesores los que se ocupan de orientar y brindar instrucciones con la finalidad de guiar el trabajo de los estudiantes. En respuesta, éstos invierten mucho tiempo en pensar cómo complacer las peticiones del profesor de acuerdo con las características y finalidad del trabajo requerido. En este proceso, el alumno adquiere, al mismo tiempo, nuevas competencias y desarrolla muchas de sus capacidades. “Los trabajos que realizan los alumnos son complejos y diversos. Pueden categorizarse en función de varios criterios: por las operaciones cognitivas que se ponen en juego en su realización; por la finalidad calificadora; por las estrategias que exigen; por el contexto social en el que discurren; por la complejidad, dificultad y adecuación; por los márgenes de autonomía permitidos, etc.” (De Pablos Pons, 1988:248).

Asimismo, el comportamiento del profesor dentro del aula depende de las metas de enseñanza que tenga y de las decisiones que haya tomado sobre cómo enseñar correctamente en determinada situación. La labor del profesor es sumamente compleja, ya que tiene que elaborar planes de acción que pondrá en marcha para lograr sus objetivos. En otras palabras, “el profesor define las tareas, su finalidad y duración, configura el espacio físico en el que se realizan, proporciona los recursos, establece las normas y solicita la cooperación de los estudiantes para realizar el trabajo propuesto” (De Pablos Pons, 1988:253).

Al hablar del aula, de igual manera, es importante hacer referencia a los grupos; “puede decirse que existe un grupo cuando dos o más personas

poseen, como una de las cualidades de sus relaciones, cierta independencia y cierta unidad reconocible. Los que componen el grupo se hallan frente a frente y forman opiniones distintas unos de otros. Hay interacción, es decir, que cada uno de los componentes reacciona ante la conducta de cada uno de los otros. Los individuos que componen el grupo no sólo actúan unos sobre otros recíprocamente, sino que muchas veces actúan juntos de manera uniforme hacia su entorno” (Bany, 1985:31).

Ahora bien, un grupo de clase es una organización social y al mismo tiempo psicológica. Es un grupo social por estar organizado de manera formal y al poseer ciertas normas; y es de carácter psicológico pues “aunque los propósitos, tareas y relaciones mutuas de los miembros que participan están determinados en la estructura formal del grupo, en la interrelación de unos individuos con otros se desarrollan tipos adicionales de experiencia” (Bany, 1985: 41).

De acuerdo con Bany (1985), algunas de las características generales de los grupos de clase son:

- 1) La finalidad por la que el grupo se ha reunido: aprender.
- 2) La participación y las metas en el grupo son obligatorias.
- 3) Los miembros del grupo no tienen derecho a seleccionar al jefe ni a cuestionar su jefatura.
- 4) Otros individuos y grupos ejercen presión percibida por los participantes del grupo.

Cabe mencionar que “en la clase los miembros son más homogéneos [...] por lo general son de una edad semejante y tienen intereses análogos, y así mismo sus necesidades y deseos vienen a ser similares” (Bany, 1985: 48).

Los individuos pasan mucho tiempo en la escuela, en muchas horas de clase y durante ese tiempo se producen diversos acontecimientos de diferente importancia, unos con mayor trascendencia que otros; en estos casos hay que tener en cuenta la frecuencia con la que ocurren y los efectos que dejan en los integrantes del grupo.

El aula no es sólo una cuestión física, va más allá de eso al ofrecernos un contexto social constante en donde los alumnos se sientan siempre en los mismos lugares, el maestro se encuentra siempre junto al escritorio o al frente del salón; de vez en cuando se dan algunos cambios cuando algunos alumnos se van y otros llegan o cuando hay algún cambio de profesor. En la escuela, "a pesar de la diversidad del contenido de las asignaturas, las formas de actividad en clase no son numerosas. Bastan las etiquetas: "trabajo individual", "trabajo en grupo", "explicación del profesor" y "periodo de preguntas y respuestas" [...] para clasificar la mayor parte de los acontecimientos que suceden mientras dura la clase" (Jackson, 1975:18). Cada una de estas actividades son llevadas a cabo de acuerdo con normas claras que los alumnos comprenden y obedecen.

Como dice Jackson (1975:19), "las clases son lugares especiales. Lo que en ella sucede y el modo en que sucede contribuye a diferenciar este entorno de los demás. [...] La clase se parece, en muchos aspectos, al hogar, a la iglesia y a las salas de hospital, pero no en todos".

En el capítulo tres se abordará de manera más profunda las funciones y necesidades de los alumnos y el profesor.

Capítulo 2 El Rendimiento Escolar en la educación secundaria

Al ingresar a la escuela secundaria, los ahora adolescentes van adquiriendo nuevas responsabilidades y compromisos, todos ellos necesitan responder a las obligaciones que sus nuevos profesores les solicitan.

Las nuevas obligaciones y responsabilidades exigen del adolescente una respuesta satisfactoria, resultados favorables ante las tareas y pruebas a los que son sometidos y que se ven reflejados en las calificaciones obtenidas. Parte de esto tiene que ver con el rendimiento escolar, tema que será abordado en este capítulo.

2.1 ¿Qué es el rendimiento escolar?

El rendimiento escolar puede ser entendido como la “concreción del logro de objetivos en un plano personal, y en un plano social como validador, de la permanencia del sujeto en el sistema educativo, de lo cual depende su formación para insertarse posteriormente en la comunidad como un elemento productivo.” (Valdez, 2000:2) En otras palabras, el rendimiento escolar es la suma de un conjunto de factores que actúan en la persona que aprende, el cual se refleja en el valor que se le asigna a las tareas realizadas y es medible mediante las calificaciones de valor cuantitativo; es “una expresión valorativa particular del logro alcanzado por los alumnos correspondiente a un período dado en el proceso educativo, que se da en un área de conocimiento, y en el marco de una institución (Valdez, 2000:61).

De acuerdo con Garbanzo (2007), es preciso mencionar que el rendimiento escolar es resultado de la relación entre los aprendizajes y logros que a su vez son valorados por notas o calificaciones cuantitativas obtenidos por la suma de lo que el estudiante logra aprovechar y reflejar en las diferentes actividades académicas; aunque en esto es importante no dejar a un lado la idea de que las calificaciones "son producto de condicionantes tanto de tipo personal del estudiante, como didácticas del docente, contextuales e institucionales, y que todos estos factores median el resultado académico final" (Garbanzo, 2007:46).

Hablar de rendimiento escolar significa tener presente que es un factor que de manera explícita o implícita va a ser determinante para la toma de decisiones respecto a acciones en el presente y futuro de los estudiantes, ya que, de alguna u otra manera se supone que es resultado del propio desempeño y, a su vez, de lo que puede lograr en sociedad.

Uno de los puntos que es necesario mencionar es que "el contexto es determinante, y el deseo de conseguir cierto grado de éxito en las actividades que permita a su vez una mejor organización para el aprendizaje, depende de qué tanto los participantes se comuniquen y valoren adecuadamente la importancia y trascendencia de las tareas que realizan y/o proponen para lograr sus aprendizajes (Valdez, 2000:2) He aquí que el ambiente juega un papel trascendente en el éxito o fracaso de los alumnos fomentando o reprimiendo sus expectativas y favoreciendo u obstruyendo su desarrollo.

Es importante tener en cuenta que "aunque el rendimiento escolar se manifiesta individualmente, tiene repercusiones de índole social. Esto es, si bien el rendimiento escolar es sólo un aspecto del proceso educativo,

representa una valoración de logros y con ello también de posibilidades en otros ámbitos, pues en una sociedad competitiva y con recursos limitados como la nuestra, la educación pública no está asegurada para todos, y la permanencia del sujeto en el sistema social está condicionada a que él haya “probado” cierta capacidad.” (Valdez, 2000:2)

Como es posible observar, el rendimiento escolar es multicausal y en el siguiente apartado se analizarán algunos de los factores que intervienen en él.

2.2 Factores que intervienen en el rendimiento escolar de los alumnos de secundaria

Existen diversos factores que influyen en el rendimiento escolar que determinan el logro de objetivos de enseñanza y de aprendizaje y la forma de evaluación.

De acuerdo con la ANUIES (2002), es posible identificar cuatro factores influyentes en el rendimiento escolar:

- Factores fisiológicos
- Factores pedagógicos
- Factores psicológicos
- Factores sociológicos

Pero, ¿a qué se refiere cada uno de ellos? En cuanto a *factores fisiológicos* es complicado determinar el grado preciso en el que afectan en realidad,

pues al intervenir interactúan de forma distinta y al mismo tiempo que otros factores. Entre los principales factores fisiológicos que permiten comprender el resultado de las calificaciones están: modificaciones de tipo endocrinológico que afectan al alumno, deficiencias en los sentidos (principalmente la vista y el oído), la desnutrición y la salud y peso de los estudiantes. Los efectos que causan los factores fisiológicos pueden ser disminución de la atención, de la motivación, el incumplimiento de tareas; así como su rendimiento, en cuanto a habilidades de aprendizaje, dentro del salón de clases.

Por otra parte, los factores pedagógicos hacen referencia directa a la calidad de la enseñanza. Estos factores tienen que ver con el número de alumnos por maestro; el uso inadecuado de métodos y materiales; y la motivación del maestro y el tiempo que dedica a preparar sus clases.

Dentro de los factores psicológicos, "conviene señalar que algunos estudiantes presentan desórdenes en sus funciones psicológicas básicas, tales como: percepción, memoria y conceptualización. El mal funcionamiento de ellas contribuye a las deficiencias en el aprendizaje" (ANUIES, 2002:24). Además, el rendimiento escolar está influido por algunas variables de personalidad, motivación y actitudes relacionadas con aspectos como aptitudes, nivel escolar y sexo.

Finalmente, los factores sociológicos incluyen las características socioeconómicas y familiares de los estudiantes; por ejemplo: posición económica de la familia, nivel de escolaridad y ocupación de los padres y la calidad del ambiente que rodea al estudiante, las cuales influyen en forma significativa en el rendimiento escolar de los mismos.

De acuerdo con la ANUIES (2002), el rendimiento refleja los hábitos de estudio con los que cuentan los estudiantes; además, se considera que a cualquier edad pueden presentarse problemas de aprendizaje, y con ello puede suponerse que la falta o el mal uso de estrategias de estudio pueden obstruir el óptimo aprovechamiento de los conocimientos adquiridos en la escuela.

Hay que tener en cuenta que, en ocasiones, “los estudiantes con bajo rendimiento escolar, si bien son sujetos normales desde el punto de vista intelectual, por diversas razones fallan en sus aprendizajes escolares. Así, la eficiencia diaria en la escuela es inferior a lo que podría esperarse de su inteligencia” (ANUIES, 2002:28).

De acuerdo con Garbanzo (2007), otros factores que intervienen en el rendimiento académico tienen que ver con factores de orden personal, social e institucional. Dentro de los factores personales podemos encontrar aquellos como:

- ✓ La competencia cognitiva: Se refiere a las capacidades y habilidades intelectuales de cada persona para cumplir de la manera más satisfactoria con determinadas tareas.
- ✓ La motivación: Se caracteriza por la dedicación, el entusiasmo y el compromiso puestos en la realización de las diversas tareas académicas con la finalidad de lograr sus metas escolares.
- ✓ Las condiciones cognitivas: Son las estrategias de aprendizaje utilizadas por el estudiante para seleccionar y organizar el conocimiento. Es importante tener en cuenta que la “percepción que el estudiante construya sobre factores como la evaluación, el

tipo de materia, la complejidad de la materia y el estilo de enseñanza, influyen en las estrategias de aprendizaje" (Garbanzo, 2007:50). Algunas de las estrategias utilizadas por los estudiantes son los mapas conceptuales, la toma de apuntes, los mapas mentales, la elaboración de resúmenes; entre otras.

- ✓ El autoconcepto académico: Tiene que ver con la percepción que cada persona tiene de sus capacidades escolares.
- ✓ La autoeficacia percibida: Está asociada con estados de desinterés y agotamiento hacia las tareas académicas.
- ✓ Bienestar psicológico: Son los sentimientos de satisfacción y felicidad que reflejan una actitud positiva ante los estudios.
- ✓ Asistencia a clases: Se considera que mientras el estudiante asista a clases de manera frecuente puede tener acceso a una mejor comprensión de los temas y con ello obtener mejores resultados en la evaluación de su rendimiento escolar.

Ahora bien, dentro de los factores sociales encontramos:

- El entorno familiar: Es importante tener en cuenta la labor de la familia en la educación del adolescente y saber que es necesario un ambiente que estimule el interés por el conocimiento, que no limite la curiosidad y que sea un impulso para la obtención de resultados académicos satisfactorios.
- El capital cultural: Hace referencia al conocimiento al que tiene acceso el estudiante mediante el uso de recursos como el Internet, libros y revistas científicas; además, se toma en cuenta las relaciones

familiares, de amistad y escolares en las cuales surgen prácticas que despiertan el interés por conocer e investigar. Es gracias a el capital cultural presente en diversos ambientes de desarrollo del ser humano lo que fomenta la búsqueda constante de experiencias que enriquezcan el ambiente educativo. Así, finalmente, "todo este capital cultural contribuye a resultados académicos positivos". (Garbanzo, 2007:55)

- Contexto socioeconómico: Tiene que ver con las características del medio en que se desenvuelve el estudiante y con los recursos con los que cuenta para satisfacer sus necesidades académicas y así beneficiar su aprendizaje.

Como factores institucionales se pueden mencionar los siguientes:

- Formación y métodos del docente
- Diversidad y dificultad de las materias y sus diferentes horarios
- Las condiciones de las aulas
- El Plan de estudios
- Servicios institucionales como becas, préstamo de material bibliográfico, servicio médico, apoyo psicológico, entre otros.
- El ambiente estudiantil
- Las relaciones maestro-alumno

Por otra parte, cabe mencionar a Martín Carnoy (2010), quien expone que existen además otros factores que de alguna manera pueden influir en el rendimiento escolar y darle forma al aprendizaje.

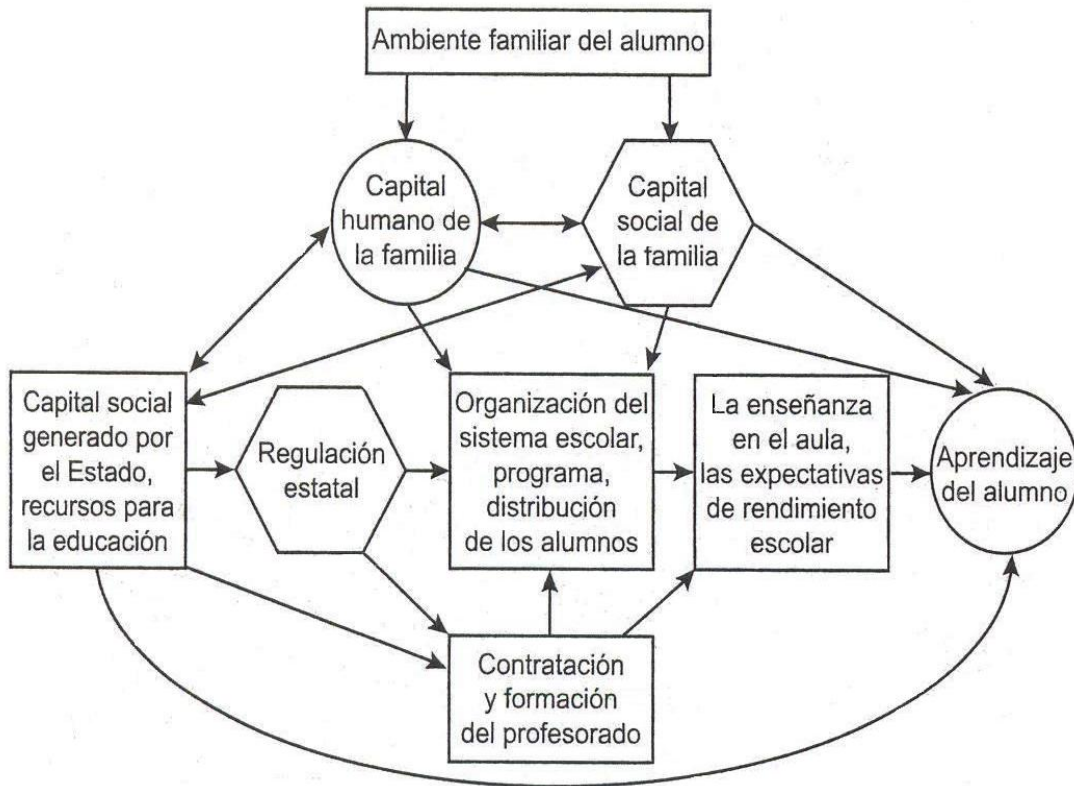
Carnoy identifica como central la vida familiar de cada estudiante como influyente en su capacidad de aprendizaje. Menciona que esta influencia se ejerce a través del capital humano, entendiendo a éste como la educación que poseen los padres; y del capital social, que tiene que ver con el esfuerzo que hacen los padres en la enseñanza de sus hijos, pero también hace referencia a las políticas de gobierno.

Ahora bien, este capital social que genera el Estado conduce a pensar en aquellas propuestas que propicien un entorno educativo sólido que busque un beneficio a nivel regional o nacional; a su vez, dicha regulación es necesaria para la contratación del profesorado y su formación.

A partir de lo anterior, es importante tener en cuenta la calidad de los programas y los contenidos, la forma de organización del sistema escolar y, con ello, la distribución de los alumnos.

El aprendizaje de los alumnos puede estar influido no sólo por factores externos a la organización escolar, sino que también entran en juego las situaciones particulares que suceden en cada escuela y cada aula, de modo que “el éxito académico de los alumnos puede producirse incluso en marcos sociales en que se habría previsto el fracaso escolar, pero no es algo común ni fácil de conseguir” (Carnoy, 2010:30).

Lo anterior se ve reflejado en el siguiente esquema que representa las relaciones entre los recursos de la familia, la enseñanza y el contexto social de acuerdo con Carnoy:



(Carnoy, 2010: 31)

El esquema anterior refleja que algunos factores influyen en mayor escala que otros, además es importante recordar que las relaciones varían entre escuelas e incluso entre aulas.

Éstos son algunos de los factores que pueden incidir en el rendimiento escolar de los estudiantes y conducirlos hacia el éxito o el fracaso escolar.

2.3 La construcción del fracaso escolar

Hacer mención sobre el rendimiento escolar, significa tener en cuenta de manera conjunta al fracaso escolar. Pero ¿qué entendemos por fracaso escolar? "En el ámbito educativo se conoce con el nombre de fracaso escolar a la no consecución de los objetivos marcados en un plan de estudios. Hablamos de fracaso escolar cuando un alumno o un grupo de

alumnos no alcanzan de forma suficiente los objetivos educativos programados para el curso, ciclo, etapa o nivel educativo en el que se encuentran [...] se puede afirmar que se reserva la expresión de fracaso escolar cuando un estudiante no consigue obtener la titulación que corona los estudios que lleva a cabo” (Ramo, 2000: 16).

En la vida del ser humano, el éxito y el fracaso están presentes siempre como resultado de actividades ya sea de tipo colectivo o individual. En el transcurso de la vida, los seres humanos triunfan o fracasan de manera esporádica o de manera continua, pero son circunstancias que de alguna manera son inherentes a toda persona.

Retomar la temática de éxito y fracaso en la educación es muy complejo, ya que los seres humanos no terminamos de educarnos nunca; la educación es un proceso largo y continuo. “Los hombres y mujeres podemos aprender hasta el final de la vida; en este sentido es difícil precisar una frontera que delimite cuando la formación ha sido buena (éxito) o cuando ha sido mala (fracaso)” (Ramo, 2000: 14). Es por ello que tratar de definir el éxito y el fracaso escolar es algo muy relativo, pues hay que tener en cuenta el tipo de fracaso escolar y sus consecuencias, ya que hay personas “que en su niñez y juventud fueron malos y hasta pésimos estudiantes, es decir, fracasaron escolarmente, y, en cambio, en su etapa adulta llegaron a ser grandes hombres [por ejemplo] Albert Einstein” (Ramo, 2000:15).

De acuerdo con Martínez (2010), algunos tipos de fracaso escolar son:

1. Primario: Este se da cuando aparecen problemas de rendimiento escolar en los primeros años escolares del niño y son asociados a la falta de

madurez en el desarrollo. Dependiendo del grado de la problemática, se buscará solucionarlo o de lo contrario, probablemente, podrá ser la causa de un fracaso permanente.

2. Secundarios: Se presenta cuando después de unos años de haber cursado varios ciclos escolares de manera satisfactoria, aparecen problemas comúnmente relacionados con los cambios del niño y que intervienen de forma momentánea; por ejemplo, el cambio de la niñez a la adolescencia.

3. Circunstancial: Este tipo de fracaso suele presentarse de manera aislada y poco recurrente. En este caso deben investigarse las causas para poder dar una solución adecuada y pertinente.

4. Habitual: Se reconoce cuando el fracaso se da desde el comienzo de la vida escolar y se mantiene de manera constante, a pesar de tratar de solucionarlo. El fracaso habitual se presenta como consecuencia de problemáticas de tipo personal, por ejemplo: el retraso en el desarrollo psicomotriz; retraso del lenguaje hablado; retraso en la adquisición de la lectura y la escritura; bajo nivel intelectual; problemas personales y otros.

Pensar en la escuela, en el rendimiento escolar y en las implicaciones que trae, comúnmente nos remite a observar de primer momento el fracaso escolar y sólo en ocasiones valorar el éxito escolar; pero habría que reflexionar en el hecho de que “un maestro se espera que enseñe y de un estudiante que aprenda. Lo normal en la escuela debería ser el éxito y el fracaso sólo una patología. Los sistemas educativos están creados para que funcionen adecuadamente y, en consecuencia, lo normal es que se produzcan logros, buenos resultados. (Ramo, 2000: 15-16)

El fracaso escolar produce diversos efectos; por ejemplo, orilla a los alumnos al abandono de los estudios y consecuentemente a algunas soluciones como el alcoholismo, la drogadicción y el aislamiento, entre otros. Por otra parte, para los padres de los alumnos que fracasan, las reacciones varían según el ámbito sociocultural en que vivan; entre mayor preparación tengan los padres mayor será la importancia que se le otorgue a la importancia de tener estudios. Finalmente, en el caso de los profesores, el efecto resultante dependerá del grado de compromiso que tenga con su labor educativa, ya que entre más profesional y comprometido sea, mayor será su preocupación por aquellos alumnos que no alcanzan sus metas.

En la actualidad, la sociedad valora positivamente el éxito y negativamente el fracaso; como consecuencia de vivir inmersos en una cultura de competencia en la cual el triunfo o éxito va acompañado de reconocimiento social y el fracaso de marginación o rechazo.

2.4 ¿Qué se espera del maestro?

Al hablar de la escuela, el aula, el rendimiento escolar y demás elementos propios al ambiente escolar, sale a la luz el tema del profesor y del alumno, y con ello surge la necesidad de indagar sobre la formación del profesor y las habilidades y capacidades que éste debe poseer para realizar una práctica educativa fructífera y satisfactoria.

De acuerdo con el Plan de Estudios de la Licenciatura en Educación Secundaria (SEP, 1999), el profesor al concluir su formación debe contar con ciertas rasgos deseables para el ejercicio de su profesión. Este plan agrupa en cinco campos las competencias del perfil de egreso, estas son: habilidades intelectuales específicas; dominio de los propósitos y los

contenidos de la educación secundaria; competencias didácticas; identidad profesional y ética; y capacidad de percepción y respuesta a las condiciones sociales del entorno de la escuela.

A continuación se hará una breve descripción de lo que cada uno de estos campos de formación implica. En principio se ubican las habilidades intelectuales específicas donde se pretende que el profesor:

- a. Tenga alta capacidad para comprender material escrito y posea el hábito de la lectura con la finalidad de valorar lo que lee y relacionarlo con la realidad de manera crítica y acorde a su práctica profesional.
- b. Exprese sus ideas de manera clara, correcta y sencilla tanto de forma oral como escrita y al mismo tiempo desarrolle la capacidad argumentativa adaptada a las características de sus alumnos.
- c. Enfrente retos intelectuales, a través del planteamiento, análisis y resolución de problemas a partir de su experiencia y conocimiento; por lo tanto, que sea capaz de orientar a sus alumnos en la capacidad de análisis y resolución de problemas.
- d. Posea disposición y habilidad para la investigación científica, utilizando su curiosidad, nivel de observación, métodos de indagación y reflexión crítica.
- e. Seleccione y utilice información de diversos tipos y fuentes necesarios para su actividad docente.

En cuanto al dominio de los propósitos y los contenidos de educación secundaria se resalta que es necesario que el profesor:

- a. Conozca los propósitos, contenidos y enfoques de la enseñanza de la materia que imparte.
- b. Domine el campo de su especialidad, lo cual le permite manejar con seguridad y fluidez los temas que incluyen los programas de estudio, siguiendo así el orden de los tres años de secundaria.
- c. Logre articular los propósitos de la educación primaria y de la educación secundaria, asumiendo ésta como la parte final de la etapa de educación básica. Asimismo, que logre reconocer la necesidad e importancia de consolidar los conocimientos básicos, habilidades, valores y actitudes que un estudiante debe poseer.

Dentro de las competencias didácticas que debe poseer el profesor, se encuentran:

- a. Saber diseñar y poner en práctica estrategias didácticas adecuadas al contexto sociocultural y a las necesidades y el desarrollo de los adolescentes, con la finalidad de alcanzar los propósitos de aprendizaje de los alumnos.
- b. Reconocer las diferencias individuales de los educandos que inciden en los procesos de aprendizaje y aplicar estrategias de estimulación que favorezcan a los alumnos.

- c. Identificar y atender las necesidades especiales de educación que pueden presentar sus alumnos.
- d. Aplicar diversas formas de evaluación que le permitan valorar adecuadamente los niveles de aprendizaje de los educandos y su desempeño docente.
- e. Poseer la capacidad de generar un clima favorable de trabajo, fortaleciendo la personalidad de los educandos.
- f. Reconocer los procesos de cambios experimentados en la adolescencia y distinguir que pueden presentarse de manera distinta y provocar diversas reacciones en cada uno de los estudiantes.
- g. Utilizar materiales y recursos didácticos disponibles.

En cuanto al campo de identidad profesional y ética; asimismo la SEP (1999) menciona que el profesor es el que:

- a. Se apodera de diversos valores que la humanidad ha establecido, los reconoce y los utiliza como fundamento de sus acciones y de las relaciones con los alumnos, padres de familia y compañeros de trabajo. Los principales valores que toma en cuenta son: el respeto y el reconocimiento de la dignidad humana, la justicia, la democracia, la tolerancia, la libertad, la solidaridad, la igualdad, la honestidad y el apego a la verdad.

- b. Reconoce el valor de su labor y el significado que tiene su trabajo para los alumnos, para los padres de familia, y para la sociedad en general.
- c. Posee la información necesaria que le permite conocer y poner en práctica los principios legales y la organización del sistema educativo mexicano; promueve y pone atención especial en el carácter nacional, laico y gratuito de la educación pública.
- d. Tiene conocimiento de los principales problemas, necesidades y deficiencias que son necesarios resolver o atender para fortalecer el sistema educativo mexicano; en especial las demandas que se encuentran en el lugar donde vive y trabaja.
- e. "Asume su profesión como una *carrera de vida*, conoce sus derechos y obligaciones y utiliza los recursos al alcance para el mejoramiento de su capacidad profesional". (SEP, 1999:12)
- f. Valora el trabajo en equipo y lo tiene en cuenta como un medio que contribuye a su formación continua y el mejoramiento de la escuela. Además, muestra actitudes favorables hacia la cooperación y el diálogo con sus compañeros.
- g. "Identifica y valora los elementos más importantes de la tradición educativa mexicana; en particular, reconoce la importancia de la educación pública como componente esencial de una política basada en la justicia, la democracia y la equidad". (SEP, 1999:12)

Por último, en lo referente a la capacidad de percepción y respuesta a las condiciones sociales del entorno de la escuela, es importante mencionar que se espera que el profesor sea capaz de apreciar y respetar la diversidad cultural y social; valorar la función de la familia y se relacione de manera adecuada con los padres de los alumnos orientándolos para contribuir a la formación del educando; promover valores; reconocer problemáticas de la comunidad en que labora y participar en la búsqueda de soluciones; y promover el uso de recursos naturales y enseñar a actuar para la protección y conservación del ambiente.

Los rasgos anteriormente mencionados “están estrechamente relacionados, se promueven articuladamente y no corresponden de manera exclusiva a una asignatura o actividad específica”. (SEP, 1999:9)

Una vez analizadas las características ideales que debe poseer el profesor, a continuación se expondrá como se espera que sea el alumno al concluir su educación secundaria, y con ello su etapa de educación básica.

2.5 ¿Qué se espera del alumno?

Para identificar las características que debe poseer el adolescente al egresar de la escuela secundaria, es preciso tener en cuenta que se trata del perfil del ciudadano que se espera formar en el transcurso de la educación obligatoria, el cual le permitirá desenvolverse en un ambiente en constante transformación.

De acuerdo con el Plan de Estudios de Educación Secundaria (SEP, 2006), la formación que reciba el estudiante en esta etapa, está formulada para otorgar conocimientos y habilidades a los jóvenes que les permitan

desenvolverse y participar de manera activa y crítica en la sociedad en que viven. Es por ello que, como resultado de la formación en secundaria y en general de la educación básica, el alumno:

- ✓ Puede utilizar el lenguaje escrito y oral de manera fluida, clara y adecuada para interactuar en los diversos contextos en los que se desenvuelve.
- ✓ Es capaz de analizar, argumentar y razonar situaciones, y con ello emitir juicios y proponer soluciones cuando es necesario.
- ✓ Selecciona, analiza y comparte información procedente de diversas fuentes, y aprovecha los recursos tecnológicos que tiene a su alcance para ampliar su aprendizaje.
- ✓ Emplea conocimientos adquiridos para explicar procesos sociales, culturales, económicos, y otros, así como para tomar decisiones y actuar, con el propósito de cambiar y mejorar su vida.
- ✓ Identifica los valores y derechos humanos y los pone en práctica.
- ✓ Contribuye a la convivencia armoniosa y reconoce la diversidad cultural.
- ✓ "Conoce y valora sus características y potencialidades como ser humano, se identifica como parte de un grupo social, emprende proyectos personales, se esfuerza por lograr sus propósitos y asume con responsabilidad las consecuencias de sus acciones" (SEP, 2006: 10)

- ✓ Puede apreciar y participar en diversas manifestaciones artísticas.

Es importante mencionar que existen ciertas competencias que se pretenden desarrollar en el alumno, con la finalidad de mejorar su manera de vivir en una sociedad tan compleja y con mayores niveles de exigencia en la misma.

Ahora bien, una competencia involucra tres tipos de saberes: el saber, que se refiere al conocimiento; el saber hacer, que tiene que ver con las habilidades; y el saber ser, que tiene que ver con valores y actitudes. Una competencia implica, a su vez, valorar y tomar en cuenta las consecuencias de ponerse en práctica, pues cuando una competencia se manifiesta, se ponen a la vista los conocimientos, las habilidades, las actitudes y los valores necesarios para la realización de una o varias metas en un contexto determinado y que pueden generar una variedad de impactos. Gracias a las competencias se puede dar dirección y movilidad a los elementos que permiten la consecución y logro de objetivos concretos.

En el Plan de Estudios se proponen cinco competencias a desarrollar por los alumnos desde todas las asignaturas, éstas son:

- a) Competencias para el aprendizaje permanente. Las cuales implican la oportunidad de adquirir y dirigir el aprendizaje a lo largo de su vida, integrándose al conocimiento de la lengua y la escritura, así como a las matemáticas. Al mismo tiempo, se promueven conocimientos culturales, científicos y tecnológicos que contribuyen a la comprensión de la realidad.

- b) Competencias para el manejo de la información. Éstas se encuentran relacionadas con: buscar, evaluar y organizar información; pensar, reflexionar, argumentar y construir opiniones críticas; la construcción del conocimiento en diversas disciplinas y distintos ámbitos culturales.
- c) "Competencias para el manejo de situaciones. Son aquellas vinculadas con la posibilidad de organizar y diseñar proyectos de vida, considerando diversos aspectos como los sociales, culturales, ambientales, económicos, académicos y afectivos, y de tener iniciativa para llevarlos a cabo; administrar el tiempo; propiciar cambios y afrontar los que se presenten; tomar decisiones y asumir sus consecuencias; enfrentar el riesgo y la incertidumbre; plantear y llevar a buen término procedimientos o alternativas para la resolución de problemas, y manejar el fracaso y la desilusión". (SEP, 1999: 12)
- d) Competencias para la convivencia. Tienen que ver con la posibilidad de relacionarse de manera armónica con los demás; comunicarse de manera adecuada; trabajar en equipo; participar en acuerdos y toma de decisiones y desarrollar la capacidad de negociar con otros; crecer con los demás; manejar de manera adecuada y pertinente las relaciones personales y emocionales; desarrollar la identidad personal y reconocer y respetar elementos de la diversidad cultural de nuestro país.
- e) Competencias para la vida en sociedad. Se refieren a la capacidad de decidir y actuar de acuerdo con los valores y las normas sociales y culturales; comportarse en favor de la democracia, la paz, el respeto a la legalidad y a los derechos

humanos; considerar las diferentes formas de trabajo en la sociedad; tener en cuenta las implicaciones sociales del uso de la tecnología; actuar con respeto ante la diversidad sociocultural; y combatir la discriminación y el racismo.

El perfil de egreso que se desea obtener en un adolescente que concluye la educación secundaria es sólo un modelo que se pretende alcanzar, pero hay que tener conciencia de que en muchas ocasiones es imposible cumplir con todas las expectativas a pesar del esfuerzo realizado por el estudiante.

En el siguiente capítulo se abordará de manera más profunda las características del profesor y de los alumnos y las relaciones que se establecen entre ellos.

Capítulo 3 El vínculo maestro alumno en la escuela secundaria

3.1 La relación educativa en la escuela secundaria

El ser humano necesita estar en constante contacto con sus semejantes, para lo cual es necesario ir forjando ciertas relaciones y vínculos; en un principio con la madre y con el padre, es decir, con la familia y más adelante con su entorno social y los grupos que dentro de él pueda encontrar.

Uno de los principales ambientes en el que se desenvuelven las personas es la escuela, ésta se ha convertido en un "lugar de reunión y comunicación entre los diversos sujetos que la integran; aquí se arman las relaciones que influyen en la organización escolar, en la experiencia educativa que cada uno vive, en sus prácticas y, en general, en muchos otros aspectos de la vida de la escuela" (Sandoval, 2000: 127).

De acuerdo con Sandoval (2000:127), para lograr que las relaciones que se establezcan en el entorno escolar sucedan de manera armónica, los sujetos que participan deben poseer algunos conocimientos que le permitan desenvolverse sin conflictos. Estos conocimientos son llamados "saberes cotidianos" y hacen referencia a aquello con lo que todo sujeto debe contar para poder moverse en los distintos ambientes; puede variar de acuerdo con la época y con el contexto en el que viven las personas. Ahora bien, "llevando esto al plano de la escuela, se deduce que los saberes cotidianos de los docentes son necesariamente diferentes a los de los alumnos en tanto ambos tienen exigencias distintas en el espacio escolar, pero incluso dentro de la categoría "docentes" los saberes tienen

variantes dependiendo de si es maestro de grupo o si se tiene un cargo directivo" (Sandoval, 2000: 128).

Los saberes cotidianos están ligados a las condiciones de trabajo, tanto de los maestros como de los alumnos; por ejemplo, para los maestros tiene que ver con la distribución de su tiempo de clases, la organización de los temas de la materia que imparte, el número de grupos y alumnos que atienden, entre otras cosas; y para los alumnos es necesario que aprendan a manejar sus calificaciones, las sanciones a las que puede enfrentarse si comete alguna falta, las exigencias de cada uno de sus maestros, entre otros.

Es importante tener presente que los saberes cotidianos necesarios para desenvolverse en la institución escolar se ven influenciados por aquellos conocimientos empleados en otro tipo de grupos sociales como la familia, los amigos, los vecinos, entre otros.

De acuerdo con lo anterior, dentro de la institución escolar se constituyen diferentes tipos de relaciones educativas, entre maestro-maestro, maestro-directivo, directivo-alumno y maestro- alumno. En este trabajo se retoma de manera específica la relación educativa suscitada en la clase entre maestro-alumno, como una de las relaciones más importantes a lo largo de la vida. La relación educativa "es considerada como un acto conjunto: una relación que funciona y se desarrolla alrededor del trabajo. La interacción es entendida como el <<toma-y-dame>> diario entre el profesor y los alumnos. Es un proceso de *negociación*, un proceso sobre la marcha por medio del cual las realidades diarias de la clase son constantemente definidas y redefinidas" (Delamont, 1985:34). La interacción maestro-alumno puede entenderse como las acciones que

realiza el maestro con los alumnos con base en principios pedagógicos. En esta interacción, los mediadores centrales son el programa y los objetivos a lograr.

3.2 ¿Qué es el vínculo pedagógico?

En principio es importante hacer referencia a la definición de vínculo. Este puede ser entendido como: la “unión o ligazón establecida entre un sujeto y un objeto ya sea animado o inanimado. Hace referencia a la relación existente con el otro, objeto o persona. Las relaciones establecidas con seres inanimados están en función de contactos humanos anteriores, implican y contienen, por tanto relaciones interpersonales. Los términos vínculo y relación interpersonales superponen y funcionan así como sinónimos” (Moreno, 2003: 1403).

Al remitir este concepto a la escuela, hablamos de vínculo educativo o vínculo pedagógico cuando se da la relación entre quienes participan en el proceso educativo, ya sea entre maestro-alumno, entre los mismos alumnos, o entre los mismos maestros; o con el personal directivo y entre la escuela y los grupos exteriores a ella, como es la familia. Se sabe que el vínculo es algo que no se ve, que no se dice y que se percibe como una relación oculta y se establece por vías sutiles.

Al hablar del vínculo maestro-alumno, es importante recordar que “por su estructura es una relación *asimétrica* y consecuentemente, como toda relación asimétrica, se constituye en una relación de poder.” (Allidière, 2004:13) Se trata entonces de una relación interhumana entre los que enseñan y aprenden. Dicha asimetría se observa en la necesidad de que tanto profesores como alumnos jueguen papeles o roles diferenciados, los

cuales tienden a ser impuestos por la institución educativa en la cual se desenvuelvan. Hay que considerar que la institución es un lugar de transmisión, trabajo, respeto y obediencia y aunado a esto, cabe resaltar que, la relación entre el maestro y el alumno no es una relación entre iguales.

El vínculo maestro alumno juega el papel de articulador entre generaciones logrando crear lazos de confianza necesarios para el logro de objetivos, además estos lazos los usarán en el transcurso de su vida escolar.

De acuerdo con Torres (2001), existen dos tipos de vínculos: el de atracción y el de rechazo. El vínculo de atracción es aquel en el cual el sujeto capta al otro como algo atractivo, que le puede ayudar a mantener un equilibrio interno mediante la satisfacción de sus necesidades, en este caso educativas. En esa medida se producirá un acercamiento. Por otra parte, el vínculo de rechazo se da cuando se percibe al otro como una amenaza y de acuerdo a ello decide alejarse y rechazarlo. Cabe mencionar que hay ocasiones en las que el alumno puede sentir atracción y rechazo al mismo tiempo, ya que algunos maestros pueden reunir características que les gusten y otras que les disgusten e irriten.

Por otra parte, Bohoslavsky (1986) postula la existencia de tres tipos de vínculos que definen las relaciones entre las personas, estos son: vínculo de dependencia, que tiene que ver con una relación intergeneracional (padres-hijos); el vínculo de cooperación o mutualidad, referido a lo intersexual (pareja) y fraterno (hermano-hermana); y, finalmente, el vínculo de competencia que puede desglosarse en competencia intergeneracional, competencia sexual y competencia fraterna. Este autor

plantea que el vínculo natural en la educación es el de dependencia y que éste se sustenta en supuestos como: "1) que el profesor sabe más que el alumno; 2) que el profesor debe proteger al alumno de cometer errores; 3) que el profesor debe y puede juzgar al alumno; 4) que el profesor puede determinar la legitimidad de los intereses del alumno; 5) que el profesor puede y/o debe definir la comunicación posible con el alumno" (Bohoslavsky, 1986:56).

Cabe añadir brevemente que en todo ejercicio educativo están presentes los diferentes estilos de enseñanza de los maestros, entendidos como aquellas estrategias que los profesores utilizan en el ejercicio de su práctica docente; estos estilos tienen que ver con el método de enseñanza y toman en cuenta a los educandos y a los contenidos.

Hay diversos autores que hacen referencia a los estilos docentes; algunos de los principales son (Hernández, 2002):

- ❖ El academicista; que se caracteriza por las exposiciones del maestro, otorgándole mayor peso a los contenidos donde la participación no se toma en cuenta. Es un estilo en el cual se considera que los alumnos no saben, sino que son receptores del conocimiento que se les ofrece.
- ❖ El de control de grupo; en el cual los contenidos juegan un papel secundario. En este estilo lo importante es obedecer las órdenes del profesor.
- ❖ El del buen trato; en el cual se mantiene como prioridad tratar bien al grupo. "Este estilo se basa en la concepción de las y los educandos como carentes de herramientas cognitivas para el aprendizaje" (Hernández, 2002).

- ❖ La docencia compartida; en el cual el profesor reconoce las habilidades de los integrantes del grupo y comparte con ellos y ellas el trabajo con la finalidad de lograr una mayor atención al grupo en pequeños equipos. Cabe mencionar que en este estilo, aceptar la colaboración de los integrantes del grupo no representa la pérdida de los roles en la práctica educativa.
- ❖ El reconocimiento de la heterogeneidad de los grupos; en el cual se reconoce que las personas somos distintas en diversos sentidos como el género, edad, lugares de origen, estado civil, ocupación, etc.; pero también en las formas, recursos y tiempos de apropiarse de los contenidos. Comúnmente "la organización, tanto de la institución, como del trabajo en el aula, generalmente no considera estas diferencias de tal manera que todos debemos aprender al mismo tiempo y de la misma forma" (Hernández, 2002). Para lograr reconocer esa heterogeneidad es necesario tener en cuenta algunos aspectos como: utilizar un método particular y flexible acorde a necesidades del grupo; desarrollar estrategias didácticas más allá de las propuestas en libros; partir de las nociones y después profundizar de acuerdo a las necesidades de los alumnos; promover la evaluación continua y la autoevaluación de acuerdo a cada persona. Con lo anterior se pretende que los alumnos se sientan atendidos de manera particular y a su vez parte de un grupo.

Es importante reconocer la existencia de los diferentes estilos docentes ya que de alguna manera pueden incidir en la forma de interactuar entre el maestro y el o los alumnos.

A continuación se describirán algunas de las principales características del vínculo maestro-alumno.

3.3 Características del vínculo pedagógico

Una de las principales características del vínculo pedagógico se basa en la estructura asimétrica, sobre la que se habló en el apartado anterior. En este caso, "la asimetría constitutiva de los vínculos pedagógicos se asienta en la necesidad de que tanto los docentes como los alumnos jueguen roles bien diferenciados. Roles que aunque seguramente adoptarán la impronta de la institución educativa en la que se ejerzan, en lo singular estarán sesgados siempre por las proyecciones inconscientes y por los afectos transferenciales y contratransferenciales de los actores participantes de los vínculos pedagógicos: los docentes y los alumnos" (Allidière, 2004: 26).

Es importante aquí definir los procesos de transferencia y contratransferencia. La transferencia es un proceso en el cual una persona traslada desde su inconsciente algunos deseos, sentimientos, afectos o expectativas reprimidas de la infancia. Se trata de afectos que originalmente estuvieron orientados a los padres, hermanos u otras personas que fueron significativas durante la infancia y que se mantienen haciendo posible reubicarlos a los contextos actuales. De acuerdo con Anzaldúa (2004: 42), la transferencia permite que se revivan y repitan actitudes emocionales que a su vez pueden "generar una reacción transferencial ("contratransferencia") en el otro, de tal manera que se establecen formas de interacción que configuran un campo dinámico de retroalimentación recíproca." Por lo tanto, la contratransferencia se entiende como la reacción del otro ante la propia acción transferencial, para que ésta no se ejerza sobre el otro.

Por otra parte, dentro del vínculo, los profesores durante su práctica ejercen con sus alumnos el poder que obtienen gracias al conocimiento que poseen de su asignatura, en algunos casos pueden presentarse como omnisapientes y ante esto presentarán su conocimiento como algo hermético con la finalidad de que no los puedan contradecir y así no perder el dominio.

Tizio (2003) menciona algunos elementos característicos del maestro que son necesarios para que el vínculo pueda instaurarse y se sostenga. Estos elementos son:

- La vocación, tratan de ver al trabajo educativo como una misión y no como un mero trabajo mecánico.
- Vivo interés por la educación de sus alumnos; mostrar simpatía y afecto por ellos.
- Deben poseer cualidades intelectuales, interés en la cultura, dominar diversos conocimientos, tener la capacidad de pensar de manera autónoma y así poder tomar decisiones de manera adecuada ante situaciones nuevas e inesperadas.
- “Condiciones estéticas”, al considerar a la educación como un arte, es necesario agrandar, tener tacto y un cierto grado de humor.
- Tener “condiciones morales” lo cual se refiere a llevar una vida honesta.

Esos son los rasgos principales, pero existen otros; los maestros deben no sólo poseer el conocimiento, sino también las aptitudes y habilidades para poder transmitirlos de la manera más adecuada posible, y deben tener en cuenta, al mismo tiempo, las características y capacidades de los alumnos.

De igual manera, hay que tener presente que el estudiante en la escuela recibe esa transmisión de conocimientos académicos, pero también aprende a relacionarse con los demás y a establecer vínculos en las relaciones que establece con su entorno; por ejemplo, con sus compañeros, con los maestros, con los directivos, entre otros. En el momento de ir hacia la realidad, es posible dar cuenta de que la “mayor parte de la información estudiada y aprendida en las aulas de la escuela será olvidada, en la medida en que no es utilizada en la vida diaria, pero estos otros aprendizajes de socialización permanecerán allí; sedimentados en el alumno. Se constituirán como patrones de conducta que formarán y estructurarán su personalidad” (Torres, 2001).

El compromiso que se reconoce al establecer el vínculo es “considerar como fin último de la educación la gestación de hombres nuevos que con la visión de un mundo transformado por su acción, que reconozcan en él su imagen de ciudadano, de padre de familia, de hombre democrático, de hombre histórico y sobre todo de sujeto activo y transformador, único e irrepetible en la sociedad en que le tocó vivir” (Torres, 2001).

3.3.1 ¿Cómo, cuándo y dónde surge el vínculo?

Al tratar de determinar en qué momento se origina este vínculo, es importante retomar la existencia de dos tipos de encuentro profesor-alumno. En primer lugar está el encuentro inicial que se da cuando un

maestro se enfrenta por primera vez a un grupo, ambas partes tienen una idea de lo que es la vida de la clase en general, pero al mismo tiempo tienen que establecer reglas para esta nueva relación. En segundo lugar está el encuentro denominado encuentro rutinario; en esta situación ambas partes conocen las reglas y el funcionamiento de diversas situaciones.

Los primeros encuentros tienen un gran significado y una importancia vital, ya que es gracias a ellos que es posible imaginar y entender lo que sucederá después y al mismo tiempo para trabajar y hacer posible el logro de esas metas. Para el logro adecuado de estos encuentros, es necesaria la existencia de un <<proceso de establecimiento>> definido como: "un proceso de interacción exploradora que concierne al profesor y a sus alumnos durante sus encuentros iniciales en la clase, a través del cual emerge una serie de relaciones e interacciones más o menos permanente, repetido y muy predecible". (Stephen Ball, 1980 en Delamont, 1985:131)

Es por ello que en un encuentro inicial se puede distinguir que los alumnos observan y, en base a eso, van creando una imagen del profesor con el cual van a convivir y al que se van a enfrentar; después, en los encuentros rutinarios podrán poner a prueba esa imagen y comprobar lo que habían pensado en un principio y así lograr orientar su actuar y sus actitudes en el presente y en el futuro. Esto es algo que se va aprendiendo con rapidez, ya que los procesos de interacción son continuos y no hay tiempo de detenerse a pensar cómo se ha de reaccionar ante las situaciones emergentes, sino que con base en lo que se conoce, se actúa a manera de no salir perjudicados.

La finalidad de los encuentros iniciales es conocerse y que ambas partes vayan asimilando y aceptando el papel que jugarán y las reglas bajo las cuales tendrán que mantener esa relación construyendo significados compartidos y aprendiendo a desarrollarse en un mundo de acciones unidas.

Por otra parte, se dan los encuentros rutinarios en donde ya se conocen las reglas y la forma en la cual ambas partes pueden moverse en el ambiente escolar. En este tipo de encuentros tanto profesores como alumnos hacen uso de diversas estrategias que les ayudan a hacer más próspero su trabajo.

De acuerdo con Delamont (1985), entre las estrategias utilizadas comúnmente por el profesor en los encuentros rutinarios están:

- ★ La charla: Esta estrategia consiste en hablar la mayor parte del tiempo con la finalidad de imponerse ante el grupo. Es casi imposible imaginarse a un profesor en silencio, ya que como consecuencia de una educación tradicional en la cual el maestro es el que enseña, se cree que es él quien debe hablar la mayor parte del tiempo o toda la clase, ya que es quien tiene algo valioso que aportar. En casos en los que el profesor se queda callado, se presenta un descontrol en la clase, hay inquietud manifiesta por parte de los alumnos y confusión.
- ★ Los profesores son quienes definen el conocimiento, es decir, qué se enseñará y qué se pretende que aprenda el alumno. Es el profesor quien "impone su definición de los temas leyéndolos directamente y preguntando a los alumnos, anulando otras perspectivas" (Delamont, 1986:141), lo cual no significa, en todos los casos, que se esté

instruyendo realmente, a pesar de dedicarle mucho tiempo a la labor académica.

- ★ Explicitar sus expectativas sobre la clase y plantearlas y replantearlas con frecuencia, ya que esto les permite manifestar sus intentos de control del contenido y de la conducta de los alumnos.
- ★ Organizar y disciplinar a los alumnos mediante llamadas de atención explícitas, con la finalidad de demostrar quién es el que posee el dominio dentro del aula.
- ★ Hacer preguntas para comprobar que los alumnos saben algo o que son capaces de resolver algo. Cabe mencionar que los profesores suelen saber siempre lo que quieren escuchar, casi nunca piden información nueva y auténtica.

Por otra parte, algunas de las estrategias utilizadas por los alumnos en los encuentros rutinarios son:

- ★ Descubrir lo que quiere el profesor y dárselo, estando conscientes de que pueden tener recompensa en sus calificaciones y trabajos, o simplemente establecer una relación de tranquilidad y paz.
- ★ Agradar al profesor, adaptándose a cualquier estilo de personalidad pensando que pueden obtener beneficios de él.
- ★ Seguirle el juego al profesor lo cual implica responder a sus cuestionamientos, preferentemente de manera correcta y al tiempo que sean requeridos.

Dichas estrategias permiten el establecimiento de la relación entre profesores y alumnos, basada en el conocimiento y las habilidades utilizadas para el logro de negociaciones que favorezcan el desarrollo del proceso educativo dentro del aula.

3.4 Participantes del vínculo pedagógico

Como se ha ido exponiendo a lo largo de este capítulo, en el vínculo pedagógico que surge dentro del aula, encontramos dos participantes centrales: el maestro y el alumno.

En primer lugar se describirán algunas de las características del alumno y las necesidades que posee y que son indispensables de tener en cuenta; por otra parte, también se retomarán las características y funciones del maestro de secundaria, esto con la finalidad de comprender de mejor manera cómo funciona el vínculo pedagógico.

3.4.1 El alumno de secundaria

Una vez reconocidos los sujetos fundamentales que intervienen en el vínculo pedagógico, de acuerdo con Sandoval (2000: 212) los alumnos son considerados como “sujetos centrales del esfuerzo educativo, y es bajo esta consideración que se estructuran todas las actividades. Así, maestros, directivos y padres de familia se refieren a la importancia de sus acciones en beneficio de los alumnos. No obstante, en la organización escolar y en las prácticas que devienen de ella, se les ubica en un papel subordinado: menores de edad bajo la conducción de los adultos que deciden por ellos en lo referente al conocimiento que requieren y a las normas pertinentes para su formación” (Sandoval, 2000: 212)

Es importante reconocer que los alumnos al ingresar a la escuela secundaria experimentan un cambio drástico en sus vidas, ya que tienen que enfrentarse a nuevos retos, adquirir más responsabilidades, cumplir con nuevas y mayores obligaciones, entre otras cosas. Posteriormente, ellos logran desplazarse dentro de la organización escolar con mayor facilidad y cada año van adquiriendo nuevas experiencias que los enriquecen y fortalecen como personas en su proceso de integración y descubrimiento de un “nuevo mundo”. Asimismo, los estudiantes al incorporarse a la escuela secundaria, se encuentran con nuevos retos, por ejemplo, tienen que responder a las exigencias de 11 ó 12 materias, en las cuales los profesores consideran que su materia es la más importante y saturan de contenidos y tareas las clases sin considerar las necesidades del otro. De acuerdo con Quiroz (1987), es necesario que los maestros tengan presente que si bien el conocimiento teórico de cada asignatura es importante también debe tener una carga significativa en la vida cotidiana de los estudiantes.

Pero ¿todos estos cambios responden a las necesidades y capacidades del alumno? ¿Qué les pasa a los alumnos en esta etapa de su vida llamada adolescencia, la cual viven en conjunto con su paso por la escuela secundaria? Para dar respuesta a estas interrogantes a continuación se describirá brevemente en qué consiste la etapa de la adolescencia y cuáles son sus principales características.

3.4.1.1 Características del adolescente de secundaria

Cuando hablamos de adolescencia hacemos referencia al término <<adolescere>> que proviene del latín y significa crecer. Es una etapa en la cual aparecen diversos cambios biológicos, psicológicos y sociales.

Abarca de los once a los veinte años, aproximadamente, dependiendo del desarrollo del sujeto y del ambiente social en que éste se desenvuelva.

De acuerdo con Fize (2001:11), la adolescencia es “un fenómeno que es efectivamente biológico y mental, pero que también y sobre todo, es cultural y social”. Asimismo, para Calixto (2001: 26), la adolescencia es considerada como la etapa de transición entre la niñez y la edad adulta, “es un cambio biológico y un acontecimiento sociopsicológico determinado por la cultura. Biológico, porque ocurren cambios fisiológicos y anatómicos; sociológico, porque el individuo evoluciona de un niño dependiente a un adulto autosuficiente, y psicológico, porque debe hacer ajustes que distinguirán su conducta infantil de su conducta adulta”.

Existe una gran diversidad de definiciones que difieren ligeramente, sobre todo cuando se trata del comienzo de este período. Unos dicen que comienza con la pubertad, otros que corresponde a la madurez sexual; todos dicen que termina en la madurez, en la edad adulta, pero sin dejar del todo claro la concepción de adulto.

Castillo (2007) manifiesta que se pueden distinguir tres momentos en la adolescencia: la pubertad o adolescencia inicial; la adolescencia media; y, la adolescencia superior. La adolescencia inicial hace referencia al momento en donde surgen los cambios orgánicos y en especial la aparición de la función sexual; la adolescencia media es aquella en la cual surgen transformaciones corporales y más psicológicas; por último, la adolescencia superior es un período de calma y de recuperación del equilibrio que parecía perdido, es una etapa en la cual el individuo comienza a comprenderse y aceptarse, aprende a tomar decisiones personales de manera más adecuada y comienza a integrarse al mundo

de los mayores. Además, en este período la maduración física llega a su plenitud, habiendo logrado ya el desarrollo físico y mental necesario para su adecuado desarrollo en sociedad.

En el presente estudio, se hace hincapié en las características de la adolescencia media, ya que abarca edades aproximadas entre los 13 y 17 años; es en este momento en el que los sujetos se enfrentan a la educación secundaria.

De acuerdo con lo anterior, la adolescencia media es aquella en la que los sujetos hacen frente a cambios psicológicos como:

- La aceptación de los cambios físicos y de la sexualidad.
- Sienten la necesidad de un nuevo concepto del yo y de una nueva identidad, porque entran en un mundo que parece no estar hecho para ellos; se sienten grandes para realizar algunas actividades y chicos para otras.
- Sienten la necesidad de encontrar un nuevo significado a su existencia, cambia su marco de referencia familiar, su mundo de valores e ideas, ahora se sienten otros.
- Necesitan sentirse autónomos, razón por la cual se rebela contra la autoridad, necesita ponerse a prueba constantemente, tiene conflictos con sus padres porque por un lado quiere independizarse pero por otro necesita seguir bajo su cuidado.

En esta etapa hay que tener cuidado y poner mucha atención en el desempeño del adolescente, ya que para Higashida (2003), éste puede hacer frente a diversas problemáticas como la depresión, manifestada en la falta de apetito, insomnio, fatiga, sentimientos negativos hacia sí mismo y conductas destructivas, las cuales deben ser detectadas y tratadas a tiempo. Además, el adolescente tiende a ser introvertido, observa actitudes de los demás y manifiesta un gran sentido de autoafirmación en cuanto a su personalidad. A nivel social, pasa de la simple "camaradería" a la amistad y se vuelve un poco más tímido y reservado en otros momentos.

Hay que tener en cuenta que, como dice Fize (2001), durante esta etapa, el adolescente se siente perdido, intenta adaptarse al mundo o finge hacerlo, se encuentra carente de identidad social y suele adentrarse a entornos culturales y sociales diversos que le brindan tranquilidad y seguridad. Por otra parte, este mismo autor reconoce que la adolescencia es una etapa menos biológica y mental y tiene mayor peso en lo social. Asimismo menciona que el problema central del adolescente no radica en integrarse a su nuevo cuerpo sino más bien a la sociedad.

El ingreso a la escuela secundaria determina un gran cambio en los alumnos "aquí inician otros aprendizajes como el tener que responder a maestros distintos y a sus exigencias variadas; atender a demandas de las que nunca antes se había preocupado, como el control de sus calificaciones y enfrentarse a un discurso nuevo muy arraigado en la cultura escolar y en la visión de los docentes en el que, por considerársele un sujeto en etapa de conflictividad y cambio, se le cataloga de "irresponsable" y se le imponen restricciones" (Sandoval, 2000: 215).

Una vez descritas las características principales del adolescente, es indispensable hacer presentes las necesidades del adolescente y cómo atenderlas.

3.4.1.2 Cómo atender las necesidades del adolescente

Al tomar en cuenta las características que fueron descritas, ahora se pueden enumerar diversos tipos de ayuda que se pueden brindar para poder responder a las necesidades de los sujetos en cada uno de los diferentes momentos por los que va pasando.

Las necesidades que pueden manifestar los alumnos de secundaria se encuentran relacionadas con las exigencias que ellos tienen; por ejemplo: el desempeño del maestro; ellos consideran que van a la escuela a aprender, por lo tanto desean encontrar a un maestro que sepa enseñar. En este aspecto hay que mencionar que "aceptan la actitud exigente de los maestros, siempre y cuando los consideren eficientes y trabajadores y se oponen a las exigencias que les hacen aquellos poco comprometidos con su trabajo" (Sandoval, 2000:232).

Por otra parte, los alumnos están conscientes que en la institución existen reglas y se encuentran dispuestos a cumplirlas mientras no las consideren ilógicas; conocen la normatividad y dejan que ésta influya en ellos, ya que, al mismo tiempo que les permite convivir en un ambiente sano, pueden construir un conocimiento sobre el lugar en el que se encuentran y el papel que deben de cumplir, se forjan expectativas y construyen un sentido de pertenencia a la institución o plantel educativo.

Pensar en posibles ayudas en la etapa de la adolescencia media, se recomienda poner atención en:

- ★ Debido a que en esta etapa el adolescente quiere valerse por sí mismo y considera la ayuda como innecesaria, hay que ayudar únicamente cuando el adolescente sea consciente de que necesita la ayuda.
- ★ Permitir al adolescente que se equivoque, esto con la finalidad de que reaccione y pida ayuda.
- ★ Cuidar la forma en la que se le ofrece o brinda la ayuda, evitando que se sienta inferior o evidenciado ante los demás.
- ★ Educar el carácter y orientar la sana relación con los demás.

De acuerdo con lo anterior, la educación secundaria busca no sólo la adecuada y óptima formación académica de los sujetos, sino también pretende fomentar un aprendizaje personal que le brinde las herramientas necesarias para lograr un crecimiento y maduración que le permitan desenvolverse y vivir adecuadamente en la sociedad que van descubriendo.

En este sentido hay que tener presente que existe una conexión entre intereses y necesidades de la escuela y del alumno y que es necesario estar en un constante intercambio y negociación para lograr una convivencia y educación adecuada.

3.4.2 El maestro de secundaria

Una vez descritas las características principales del alumno, es importante hacer referencia a la otra figura protagonista en el vínculo pedagógico: el maestro.

Cabe mencionar que los maestros de secundaria son considerados como aquellos agentes protagonistas en la transformación educativa que se da en el último tramo de la educación básica. Al ser considerados en un papel tan importante, como agente de cambio, los maestros de secundaria se enfrentan a condiciones de trabajo difíciles, como: un alto número de alumnos, poco apoyo institucional, inestabilidad laboral y bajo salario como consecuencia del proceso de desvalorización de su trabajo. A continuación se referirán algunas de las características principales del maestro de secundaria.

3.4.2.1 Características del maestro de secundaria

Analizar y describir características de un sujeto, en este caso el maestro, es sumamente complejo, ya que nos enfrentamos a la individualidad de cada uno de ellos, pues a pesar de ejercer la misma profesión, son personalidades distintas.

En apartados anteriores, al describir las características del vínculo pedagógico, se mencionaban los procesos de transferencia y contratransferencia que se viven durante la interacción. En la figura del maestro identificamos estos procesos “cuando los docentes están identificados con *padres protectores*, tenderán a percibir a sus alumnos como seres a quienes hay que proteger y cuidar excesivamente [...]

desarrollarán transferencias predominantemente amorosas y benévolas que propician en los estudiantes el establecimiento de intensos vínculos de *dependencia*, independientemente de la edad que tengan" (Allidière, 2004: 28). Por otra parte, si los profesores recuperan de su infancia modelos autoritarios tenderán a comportarse de esa manera en su rol como docente; o bien por el contrario actuarán de modo invertido, tratando a sus alumnos de una manera totalmente opuesta a la que ellos fueron tratados.

El maestro es visto como la persona que enseña, como un consejero, como un guía; es una persona que refleja autoridad, ya que le ha sido entregada por la administración escolar, es una posición dada. Posee como una de sus tareas principales "transformar las relaciones humanas y ser un agente de progreso, iniciando al alumno en nuevas ideas y métodos con el fin de que llegue a ser el artífice de los cambios o al menos sea capaz de adaptarse a ellos" (Postic, 2000: 82).

Es por ello que el maestro es una figura de suma importancia en el proceso educativo de sus alumnos, ya que es quien le brinda las herramientas y los conocimientos necesarios para integrarse a un mundo que para él es nuevo, al considerar que los cambios a los que él se enfrenta de la niñez a la adolescencia no son fáciles de asimilar. Por otra parte, es él quien le permite acceder a la cultura establecida con el paso del tiempo, al apropiársela y utilizarla como medio para lograr una autonomía futura.

De acuerdo con la forma de relación asimétrica en la que se ubica el maestro, es él quien posee el poder y decide cómo y cuándo ejercerlo. Hay que recordar que este poder es otorgado por la institución, pero también por el conocimiento que él tiene sobre la asignatura que imparte.

De acuerdo con Allidière (2004), en algunos casos el profesor se presenta como un sujeto que todo lo sabe y se muestra hermético ante la posibilidad de cuestionar su saber. Como consecuencia de lo anterior, tiene poder sobre muchas situaciones; por ejemplo, decidir los contenidos teóricos que se enseñan y lo que se deja de enseñar; y con ello determina en el alumno la posibilidad de acceder a fragmentos de conocimiento en orden específico; además puede decidir sobre la conducta y el lenguaje del alumno.

Cabe mencionar que gracias a las transformaciones y avances en materia pedagógica, en la actualidad pueden presentarse casos en los que “el docente transmite y dona generosamente sus saberes a los alumnos y se permite mostrar no solamente lo que sabe, sino también lo que no sabe [...] este proceso, que “humaniza” el rol del profesor, tiende a su vez a favorecer la participación de los alumnos en la clase y a estimular involucramientos personales e intelectuales más activos y comprometidos con el aprendizaje” (Allidière, 2004: 43).

De acuerdo con Quiroz (1987), el maestro, en un principio, posee un determinado tipo de saber, conocido como saber cotidiano, y en su formación como docente poco a poco irá incorporando un conocimiento científico para lograr así construir un “saber especializado” que es el que “se convierte en el núcleo fundamental del quehacer docente” (Quiroz, 1987:5). Es a este saber al que el maestro le asigna un gran valor, y así llega a considerar su asignatura como la más importante. Es preciso aclarar que el conocimiento científico que el alumno necesita irse apropiando, no sólo tiene que cumplir con las expectativas académicas, sino que también debe satisfacer el interés y las necesidades del maestro.

El profesor contribuye a formar personas con un pensamiento crítico útil a la sociedad, para lo cual requiere en un primer momento de vocación, habilidades y actitudes, entre otras cosas, que lo conduzcan al correcto y eficaz ejercicio de su profesión.

Finalmente, cabe resaltar que “el maestro es un instrumento fundamental de la sociedad, mediante el cual, ésta transmite su cultura, preparando las condiciones de su propia existencia, lo que hace del maestro un ser privilegiado, pero con una enorme responsabilidad” (Zárate, 2002: 30)

A continuación se resumirán algunas de las funciones que se espera sean realizadas por el maestro.

3.4.2.2 Funciones principales del maestro de secundaria

Las funciones principales que se le adjudican a un maestro son las de guía, orientador y transmisor de conocimientos. Por otra parte, es él quien elige cómo llevar a cabo su acción de enseñanza organizándose para obtener un objetivo específico.

El maestro, además, debe ser quien establezca una relación con la institución educativa para trabajar en conjunto en la obtención de objetivos propuestos; al mismo tiempo, conocerá y respetará las reglas internas y promoverá actos de buena conducta entre sus alumnos.

Otra función es la de integrar a los jóvenes a un sistema social, transformando las relaciones que el alumno establezca con los demás, volviéndose así un generador de progreso inculcándole al alumno nuevas ideas y métodos para que éste las asimile y las transforme o bien logre adaptarse a ellas de manera adecuada.

Hay que tener presente que cuando se habla de funciones del profesor, se habla de acciones muy concretas y cargadas de una gran responsabilidad, pues en sus manos tiene la vida de varias personas; es por ello que se espera que la relación que establezca con sus alumnos esté fundada en la confianza para poder lograr un mejor y mayor progreso. Parte de esto es el derecho que el profesor tiene, al ser la figura de autoridad, de corregir a los alumnos en diversos aspectos como su conducta, su forma de hablar, su forma de vestir, entre otras.

Asimismo, el maestro de secundaria convive a diario con colegas que a su vez conviven con los mismos alumnos, las mismas exigencias y las mismas necesidades; el profesor debe ser lo suficientemente astuto como para poder intercambiar opiniones con los demás maestros con la finalidad de mejorar su práctica educativa y obtener mejores resultados.

Hay que tener en cuenta que la enseñanza es un proceso continuo en el cual es necesario tomar decisiones inmediatas y se tiene poco tiempo para reflexionar y encontrar otra segunda opinión; aunado a esto, es importante considerar que los alumnos son seres en constante movimiento y transformación que requieren del maestro esa guía y atención constante.

De acuerdo con Postic (2000), el maestro hace más caso a las exigencias de la institución educativa y deja a un lado las cualidades afectivas y relacionales, sin tener en cuenta que es al alumno a lo que más le concede importancia, pues siente que requiere comprensión, dulzura, actitudes y comportamientos que favorezcan las relaciones y los animen a tomar iniciativas y decisiones.

Dentro de las acciones que se esperan del profesor es trabajar en conjunto con el alumno, logrando motivarlo y manifestarle confianza en él con la finalidad de demostrarle que es posible lograr metas en forma satisfactoria ya que “la relación maestro alumno no se puede considerar como un hecho casual e intrascendente; por el contrario, es de suma relevancia y reviste una gran responsabilidad, ya que trasciende en la formación y por ende en la vida del educando” (Zárate, 2002: 25).

Quiroz (1987:16) menciona que en cuanto al conocimiento que el estudiante reciba del maestro, es necesario que sea de su interés y como parte de ello corresponde al maestro la tarea de distinguir y reconocer que hay ocasiones en las cuales “los estudiantes no encuentran significativo un saber que lo es en sí, [entonces aquí] lo que puede estar fallando son las formas de presentación”; para ello es preciso que el maestro realice acciones que puedan otorgar un atractivo a ese conocimiento utilizando sus habilidades para hacer notar lo valioso que puede resultar. La labor educativa del profesor debe tener contemplado que al trabajar con personas diferentes “el interés [...] por algo en un momento específico existe o no existe, y si no existe es porque la estructura del saber cotidiano del sujeto no lo requiere para operar en la vida cotidiana” (Quiroz, 1987:25); es decir, que tiene que estar preparado para tomar acciones necesarias que le permitan lograr sus objetivos de enseñanza, al atender a intereses y necesidades de sus estudiantes.

Además, cabe mencionar que el alumno llega al aula con una imagen de futuro y un perfil propio, producto de su personalidad y circunstancias en busca de su superación personal. A la escuela le corresponde proporcionarle la guía y orientación que le permita desarrollarse y que le brinde la posibilidad de formarse un espíritu crítico que lo ayude a

determinar su camino en la vida. Es por ello que el maestro juega un papel importante en esta labor, ya que es él un ejemplo en la formación de sus alumnos, los cuales idealizan su figura pues se ven representadas en él muchas de sus aspiraciones personales.

Conclusiones

En la actualidad, se manejan diversas problemáticas sobre la realidad educativa. Una de ellas que es importante no dejar de lado, es la relación maestro-alumno. Esta relación es un proceso "artificial", ya que es producto de un proceso de socialización, como es el ingreso y convivencia en las instituciones educativas; pero se presenta diferente en cada persona y siempre requiere de un análisis más complejo y particular.

La relación maestro-alumno implica diversas situaciones, tiene que ver con las funciones que debe cumplir el docente, le hayan sido impuestas de manera formal y directa o informal e indirectamente; hay que tomar en cuenta la personalidad de ambos y su influencia en los procesos de interacción; y algo muy importante son las necesidades de ambas partes. En el caso del profesor, en la mayoría de los casos, éste necesita sentirse autoritario y poderoso, además de tener el control sobre toda la dinámica grupal a partir de ser él quien posee el conocimiento.

Una de las preocupaciones principales de todo maestro es formarse una idea de sus alumnos y decidir qué hacer con ellos. Por su parte, los alumnos necesitan la guía de alguien que los ayude a aprender y les diga cómo comportarse de manera adecuada, necesitan de alguien que les facilite el aprendizaje, los dirija y los corrija con el objetivo de lograr un aprovechamiento escolar favorable.

Es necesario tomar en cuenta que el aprendizaje se construye a través de la interacción con los demás y que la escuela es la encargada de brindar los medios necesarios para la construcción de dicho aprendizaje. Cabe mencionar que el alumno llega al aula con una imagen de futuro y un

perfil propio, producto de su personalidad y circunstancias en busca de su superación personal. A la escuela le corresponde proporcionarle la guía y una adecuada orientación que le permita desarrollarse y que le brinde la posibilidad de formarse un espíritu crítico que lo ayude a determinar su camino en la vida. Es por ello que el maestro juega un papel importante en esta labor, ya que es él un ejemplo en la formación de sus alumnos, los cuales idealizan su figura pues ven representadas en él muchas de sus aspiraciones personales.

Es indispensable tener en cuenta que hoy en día la educación se apoya en las relaciones humanas y dependiendo de la calidad con las que éstas se manifiesten, será la respuesta que se obtenga; entonces, en función de la buena relación maestro-alumno pueden verse afectados diversos aspectos presentes en la realidad escolar, en este caso en el rendimiento escolar; ya que el alumno intenta satisfacer en la escuela una necesidad de conocimiento y al no lograrlo, al existir un deficiente vínculo maestro alumno, se genera en él frustración y algunas conductas de rechazo al proceso de enseñanza-aprendizaje. Por el contrario, cuando siente que es aceptado y que sus logros son valorados, se refuerza su autoestima con lo cual se pueden generar y reforzar conductas en beneficio del aprendizaje y para ello, en ocasiones, basta con una mirada o con llamarlo por su nombre.

El proceso de cursar la educación secundaria significa para el adolescente un gran reto, ya que descubre lo desconocido, tiene que enfrentarse a materias nuevas, profesores nuevos, mayores niveles de responsabilidad, pero en ocasiones no cuenta con las herramientas necesarias para lograrlo. Es aquí donde la tarea del profesor es detectar cuando una situación diferente se suscita dentro de su área de trabajo, y tratar de crear

un vínculo positivo para que el alumno logre tener la confianza y decir lo que le sucede y trabajar en conjunto para encontrar una solución de manera tal que los resultados académicos sean los esperados.

Lograr ganarse la confianza y establecer un vínculo favorable con los alumnos es una tarea cargada de mucha complejidad para el maestro, pues se exige de él el uso de diversas estrategias y la puesta en marcha de diversas capacidades con la finalidad de conseguir un objetivo que es lograr que los alumnos completen satisfactoriamente su ciclo de educación básica.

El paso del tiempo y el desarrollo de la sociedad exige que las escuelas no sólo deben contar con un cuerpo docente preparado para la impartición de sus asignaturas, sino también con personal de apoyo capacitado para orientar a los profesores sobre la etapa que viven los alumnos a los que atiende. Igualmente, es importante darle a conocer al maestro las problemáticas a las que puede enfrentarse y ofrecerle diversas estrategias para poder hacer frente a ellas, de tal modo que los resultados sean benéficos para ambos.

Hablar de educación y rendimiento escolar significa tener presente que es un factor que de manera explícita o implícita va a ser determinante para la toma de decisiones respecto a acciones tanto en el presente como en el futuro de los estudiantes.

En la actualidad, se vive en una sociedad en constante transformación y la educación es el medio más adecuado que le permitirá al hombre enfrentarse de una manera que pueda crear mejores condiciones de vida

ante las problemáticas emergentes. En función de como sean vividas las relaciones a lo largo de la vida serán los resultados obtenidos.

Es importante reconocer el conocimiento como el producto de la construcción elaborada por el maestro y el alumno y la interacción que de ellos se genera. Educar implica ver al aprendizaje como un fenómeno social y como tal es un proceso que recibe influencia no sólo de los participantes directos, como el maestro y el alumno, sino también del contexto social en general, como la formación de los maestros, la organización del sistema escolar y las leyes referentes a la educación.

Se ha pretendido que estas reflexiones puedan aportar algunos elementos de análisis para el estudio del vínculo pedagógico; asimismo se quiere despertar el interés por problemáticas educativas reales a las que en ocasiones se les resta la importancia que merecen. Cabe resaltar que uno de los fines de la educación es formar a sujetos nuevos que busquen transformar su mundo a través de sus acciones.

Bibliografía

Aberastury, A. y Knobel, M. (1988) *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. México: Paidós Educador

Aguilar R., Miguel A. y Cepeda Hinojosa, Beatriz (2004) *La Calidad de la Educación Básica en México 2004*. México: INEE

Aguilera Ferrats, José Ricardo, et. al. (2007) *Percepción de los roles docente-estudiante: problema que influye en la calidad de la enseñanza en Innovación Educativa*. Vol. 7 No. 38, Mayo-Junio 2007. México: IPN/SEP

Alegret, Joana, et al. (2005) *Adolescentes. Relaciones con los padres, drogas, sexualidad y culto al cuerpo*. España: GRAO

Allidiére, Noemí (2004) *El vínculo profesor-alumno*. Argentina: Biblos

Andreani Dentici, Ornella (1975) *Aptitud mental y rendimiento escolar*. Barcelona: Herder

ANUIES (2002) *Programas institucionales de tutoría. Una propuesta de la ANUIES para su organización y funcionamiento en las instituciones de educación superior*. México: ANUIES

Anzaldúa Arce, Raúl Enrique (2004) *La Docencia Frente al Espejo. Imaginario, transferencia y poder*. México: UAM

Bany, Mary Lois (1985) *La dinámica de los grupos en educación*. Madrid: Aguilar

Bisquerra, Rafael (1989) *Métodos de Investigación Educativa. Guía Práctica*. España: Ediciones CEAC

Bohoslavsky, Rodolfo (1986) *Psicopatología del vínculo profesor-alumno: el profesor como agente socializante en Docencia: entre el autoritarismo y la igualdad*. México: SEP, Caballito

Boujón, Christophe y Quaireau, Christophe (1999) *Atención, aprendizaje y rendimiento escolar. Aportaciones de la psicología cognitiva y experimental*. Madrid: Narcea

Calixto, Raúl (2001) *Nuestros cambios. Desarrollo humano*. México: Limusa

Cámara de Diputados Del H. Congreso De La Unión (2009a) Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1.pdf>

Cámara de Diputados Del H. Congreso De La Unión (2009b) Ley General de Educación en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/137.pdf>

Carnoy, Martín (2010) *La ventaja académica de Cuba* en La Gaceta del Fondo de Cultura Económica. Número 473. Mayo 2010. México: FCE

Cartagena, Mario (2008) *Relación entre la autoeficacia y el rendimiento escolar y los hábitos de estudio en alumnos de secundaria*, en REICE: Revista Electrónica Iberoamericana sobre la Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, año/vol. 6, número 003. Red Iberoamericana de Investigación sobre Cambio y Eficacia Escolar. Madrid, España, pp. 59-99
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=55160304>

Castillo, Gerardo (2007) *Los adolescentes y sus problemas*. México: Minos Tercer Milenio

Cordié, Anny (2003) *Malestar en el docente. La educación confrontada con el psicoanálisis*. Buenos Aires: Nueva Visión

De Pablos Pons, Juan (coord.) (1988) *El trabajo en el aula*. Sevilla: Ediciones Alfar

Debesse, M. et al. (1980) *La función docente*. Barcelona: Oikos-Tau

Del Castillo, Mariano y Magaña, Carmen (2009) *Una relación de confianza. Padres y Maestros en*
<http://www.educar.org/articulos/padresymaestros.asp>

Delamont, Sara (1985) *La interacción didáctica*. España: Cincel

Durkheim, Émile (2006) *Educación y Sociología*. México: Ediciones Coyoacán

Escaja, Antonio (2003) *Educación en familia*. Madrid: CCS

Estrada Inda, Lauro (2006) *El ciclo vital de la familia*. México: Debolsillo

Fischer, G. N. (1992) *Campos de intervención en Psicología Social*. Madrid: Narcea

Fize, Michel (2001) *¿Adolescencia en crisis? Por el derecho al reconocimiento social*. México: Siglo XXI editores.

Garbanzo, Guiselle (2007) *Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios, una reflexión desde la calidad de la educación superior pública*, en Revista Educación Costa Rica: Universidad de Costa Rica, núm. 31, pp. 43-63.

Gerber, Daniel (1986) *El papel del maestro, un enfoque psicoanalítico en La docencia, entre el autoritarismo y la igualdad*. México: Caballito-SEP

González Esteva, María Concepción (2006) *Educación y Poder* en Didac. México: Universidad Iberoamericana. No. 47. Pp. 17-21

Hernández Flores, Gloria (2002) *Estilos docentes y significados de los procesos educativos* en <http://tariacuri.crefal.edu.mx/decisio/anterior/d5/sab6.php>

Higashida Hirose, Bertha (2003) *Ciencias de la Salud*. México: McGrawHill

Iruarte De Ardavín, Ángeles (1994) *Adolescencia y Personalidad. Orientación Educativa*. México: Editorial Trillas. Pp. 19-27

Jackson, P. (1975) *La vida en las aulas*. Madrid: Marova

Martínez García (2010) *Fracaso escolar* en http://www.techtraining.es/revista/numeros/PDF/2010/revista_4/221.pdf

Menéndez Benavente, Isabel (2004) *Fracaso Escolar* en <http://www.psicopedagogia.com/articulos/?articulo=454>

Moreno Paniagua, Antonio (coord.) (2003) *Diccionario de las ciencias de la educación (en disco)* México: Santillana

Musitu, Gonzalo y Cava, María de Jesús (2001) *La familia y la educación*. España: Octaedro

Postic, M. (1982) *La relación educativa*. Madrid: Narcea

Quiroz, Rafael (1987) *El maestro y el saber especializado*. México: IPN/CINVESTAV

Ramo Traver, Zacaías (2000) *Éxito y fracaso escolar. Culpables y víctimas*. Barcelona: CISSPRAXIS

Rogers, Carl (1986) *Libertad y creatividad en la educación en la década de los ochenta*. España: Paidós

Sandoval, Etelvina (2000) *La trama de la escuela secundaria: instituciones, relaciones y saberes*. México: UPN.

SEP (1999) *Plan de estudios. Licenciatura en Educación Secundaria. Documentos básicos*. México: SEP

SEP (2004) *Renovación pedagógica y organizativa de las escuelas públicas de educación secundaria. Proyecto de innovación e investigación en* <http://www.reformasecundaria.sep.gob.mx/doc/gestionescolar/gestion.pdf>

SEP (2006) *Plan de Estudios 2006. Educación Secundaria* en <http://www.reformasecundaria.sep.gob.mx/doc/programas/2006/planestudios2006.pdf>

Tizio, Hebe (coord.) (2003) *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa editorial

Torres Salazar, Hugo (2001) *El vínculo pedagógico, maestro-alumno* en <http://www.latarea.com.mx/articu/articu15/torres15.htm>

Valdéz Coiro, Eréndira (2000) *Rendimiento y Actitudes. La problemática de las matemáticas en la Escuela Secundaria*. México: Grupo Editorial Iberoamérica

Velázquez Guzmán, Ma. Guadalupe (2007) *La escucha de la voz del alumno en la renovación de la tradición docente: el trabajo en el aula* en *Entre Maestros*. México: Universidad Pedagógica Nacional/SEP. No. 21 Vol. 7. Pp. 64-69

Zárate Lizondo, José (2002) *El arte de la relación maestro alumno en el proceso enseñanza aprendizaje*. México: Instituto Politécnico Nacional